

# La dinámica histórica y su expresión espacial

En esta parte de la exposición procederemos a exponer la dinámica histórica seguida por los Chuj desde los más tempranos períodos que pueden rastrearse. Ello tendrá mayor o menor fortuna dependiendo de las fuentes, muy escasas, que se tienen sobre esta región. Para sacar mejor provecho de las mismas, trataremos de abordarlos desde varios cortes regionales.

### 1. El contexto de las tierras altas mayas

Primeramente, con fundamento en los datos disponibles, convendría efectuar la reconstrucción histórica de la disposición y organización de la población prehispánica de las tierras altas de Guatemala, refiriéndose en lo posible a la zona norte - noroeste de Huehuetenango<sup>1</sup>. A propósito Stephen Borhegyi (1965)<sup>2</sup> sustenta un esquema explicativo general de los asentamientos mayas de tierras altas, que a pesar de su generalidad permite establecer algunas características básicas. Él considera que se siguieron dos patrones:

- a) Un tipo, con asentamientos cuyo propósito primario fue el refugio y la habitación, consistía en formas arquitectónicas domésticas y perchederas, construidas cerca de tierras cultivables con suficientes fuentes de agua y alimentación.
- b) Un segundo tipo de asentamiento tenía como propósito primario proveer una administración cívica-religiosa. Esto implicaba edificios monumentales o permanentes, y pirámides truncadas ubicadas cerca de lugares sagrados o en localizaciones defendibles.

En el primer caso, las características retenidas son la base física, su tamaño, su situación y el modo de vida. En este caso se distinguen tres subtipos de asentamientos:

- aldeas o pequeños grupos con una orientación local y suministro de comida (5 a 20 casas);
- aldeas agrícolas dispersas o grupos agregados menores (50-100 casas);
- aldeas agrícolas satélites o grupos agregados mayores (más de 100 casas) con una orientación regional, aprovisionamiento de comida y alianza con los centros ceremoniales mayores y menores de carácter regional.

En el segundo caso se considera que fueron principalmente culturales las fuerzas que integraban estos asentamientos que consistían en:

- centros ceremoniales y administrativos menores, los cuales estaban compuestos por aldeas aglutinadas, con pequeñas plazas centrales usadas como puntos focales de las actividades del pueblo, con orientación regional y aprovisionamiento de comida (10 a 20 estructuras);

---

1 Los vestigios existentes en todo el departamento son numerosos. El IDAEH registra 93 sitios que van desde el período preclásico hasta el posclásico maya y existe un sitio paleontológico. A falta de mayores investigaciones arqueológicas esto muestra la continua presencia de población desde épocas muy tempranas, lo cual hace honor al nombre de Huehuetenango (lugar de las murallas viejas) dado por los nahuas. Los pocos estudios arqueológicos que se han realizado en el territorio departamental datan de largo tiempo y fueron básicamente de tipo exploratorio, en ese sentido ofrecen una panorámica más descriptiva que analítica (Borhegyi, 1965; Burkitt, 1924; Seller, 1901; y La Farge & Byers, 1929; además de Mauslay, 1899-1902). Existen dos excepciones: Pierre Becquelin (1969) con su trabajo de arqueología en la región de Nebaj, y Carlos Navarrete (1979), quien ha publicado un trabajo breve sobre las esculturas de Chaculá. Recientemente otro estudio exploratorio, apoyado por la Fundación Nuevo Mundo, fue realizado por Mario Tejada.

2 Settlement Patterns of the Guatemalan Highlands. 1965, pp. 59-75.

- centros ceremoniales mayores o centros de concurrencia (*vacant towns*)<sup>3</sup>, con una plaza central mejor definida, una importancia regional más o menos amplia, para aspectos religiosos (centros de peregrinación), seculares (sitios defensivos) y reuniones comunales (treinta o más estructuras). Esta misma forma puede ser considerada un poblamiento de tipo *límites extendidos*<sup>4</sup>, resultado de la agregación de diversas aldeas agrícolas dispersas, con objetivos religiosos, económicos y *nacionalistas*.

Algunos centros fueron ocasionalmente sostenidos por un área entera o “*nación*”. Los mismos han sido sitios de peregrinación, en cuya área de influencia pudo haberse producido un intercambio más allá de las fronteras étnicas.

Durante el período preclásico (1500 a.C. - 300 d.C.), Borhegyi considera que en toda el área de las tierras altas, los centros ceremoniales se ubicaron en valles y altiplanos. Aunque modestos al principio, a lo largo del período van haciéndose mayores. Su característica general fue de ocupar lugares no defendibles. Estos sitios se localizaban donde las tierras cultivables estuvieran disponibles, el suelo y el clima fueran favorables para el cultivo del maíz y donde hubiese suministro permanente de agua y alimento, pescados o frutos. Resultaba importante el hecho de estar próximos a localidades sagradas o lugares objeto de culto, como montañas, cerros, fuentes de agua fría o caliente, cuevas o lagunas.

En el preclásico medio y tardío los sitios empezaron a crecer. Pirámides truncadas sobre montículos de tierra aparecen, aunque no se usaba ni mortero ni piedra. Puede considerarse que para el crecimiento de estos lugares de culto o centros funerarios, fue requerido el apoyo ofrecido por los esfuerzos comunales de los pueblos o aldeas agrícolas que rodeaban el centro. Es hacia el fin de este período cuando comienzan a concentrarse o aglutinarse más los asentamientos humanos, su desarrollo y elaboración se encuentran bien constatados.

Este autor considera que “*un incremento de la densidad de población puede brindar un estímulo social para la urbanización, pero el mero incremento de tamaño no siempre implica un avance económico o tecnológico... ‘el urbanismo’ es un proceso social en el cual el hombre redefine su forma de interacción con los otros hombres, antes que incrementar su interacción con el medio ambiente*”<sup>5</sup>. En este sentido, él advierte que durante el preclásico tardío la mayor parte de la población estaba dedicada a la agricultura y sólo el 25% practicaba el comercio, las artesanías o una especialidad religiosa. Los sitios de culto entonces no eran verdaderas ciudades, sino centros sagrados.

Sin embargo, al final del preclásico, los siguientes rasgos eran evidentes: un incremento de la población, aparición de especialistas, concentración de riqueza y poder en ciertos asentamientos, en manos de ciertos individuos capaces<sup>6</sup>, localización de rituales religiosos en zonas ceremoniales, disponibilidad de fuerza de trabajo motivada por cuestiones religiosas, crecimiento del patrón de mercados en las zonas o distritos ceremoniales, repartición de los excedentes de comida y otras comodidades. Él sugiere que las fuerzas creadas alrededor de dichos centros eran predominantemente culturales. En este sentido, las creencias y actividades religiosas jugaban un papel clave como impulsores de una unidad espacial.

---

3 Entre los sitios del período clásico se observan “vacant towns” (ciudades vacías), las cuales constituyen un centro de actividades políticas y religiosas, no parecen haber sido centros de habitación.

4 Extended-boundary.

5 Borhegyi, óp. cit., p. 64. Traducción personal.

6 Que pudieron pertenecer a ciertos linajes que más adelante conformarán las elites.

Tejada por su parte añade:

*“En los altos occidentales (Huehuetenango) se observa durante el Preclásico Medio la fundación de varios centros importantes en puntos estratégicos como el valle de Aguacatán, Malacatancito (Cucal), el Cambote en el valle de Huehuetenango, y Palewitz en San Marcos Huista. Todos son sitios ubicados en espacios abiertos sin construcciones defensivas, lo que indica una relativa tranquilidad... Alrededor de los centros se extendían comunidades aldeanas con un patrón de asentamiento disperso. La nucleación de estas comunidades dentro de la órbita de un centro es lo que da inicio al principio de identidad y de pertenencia a una entidad étnico-política”<sup>7</sup>.*

En lo que respecta al período clásico de las tierras altas mayas, Borhegyi apunta que los sitios se multiplicaron gradualmente, que para asentarse buscaron aún los valles y altiplanos, y regularmente no presentaron carácter defensivo. Varios de los nuevos conceptos arquitectónicos y artísticos que se advierten en ellos provinieron probablemente de Teotihuacán; pues desde este lugar, diversas ideas fueron difundidas en toda Mesoamérica, dichas ideas se dejaron sentir en las distintas áreas con diferentes grados de intensidad.

Ahora bien, para construir y reconstruir un creciente número de santuarios y templos, hubo una constante necesidad de trabajadores, entre quienes pudieron figurar los peregrinos o miembros de aldeas vecinas. Por otro lado, no ha podido determinarse con certeza si los sacerdotes y sus familias, como una clase diferenciada, vivieron en los centros ceremoniales durante el período clásico, pues como tenían a cargo actividades religiosas en los mismos, podrían haber residido allí. Sin embargo, también es posible que vivieran como los demás habitantes, en las aldeas cercanas. Para Borhegyi se considera factible que los individuos, cuando les correspondiera ejercer su cargo religioso o político, se movieran con su familia para poder participar en la compleja y nutrida ronda de ceremonias y luego, al acabar esta ronda, volvieran a ocuparse de las siembras de maíz hasta que de nuevo le correspondiera ocupar otros cargos. Parece ser, al menos para los mayas de los altos, que no hubo una clase aristocrática y sacerdotal permanente, por tanto no ocurría una sucesión dinástica, como fue el caso de los mayas de las tierras bajas. En este sentido, este autor indica que posiblemente en las tierras altas mayas existiera un sistema social con una considerable movilidad vertical, donde sacerdotes seleccionados escalaban desde cargos más bajos hacia los más altos, basados en el buen desempeño de sus servicios, antes que “por virtud de nacimiento”<sup>8</sup>. En una situación como ésta, la separación entre sacerdotes o intelectuales y agricultores no parece haber sido importante.

En lo que a Huehuetenango se refiere:

*“Durante el período Clásico fueron fundados numerosos centros regionales y otros sitios secundarios. En el valle de Huehuetenango se fundó Zaculeu alrededor de 300 d.C. A lo largo de las cuencas del Cuilco, Selegua, Lagartero, Nentón, Catarina y Río Azul surgieron numerosos sitios. En cuanto al norte del departamento, la mayor parte de los sitios de Barillas y Nentón corresponden a esta época. [Estos] se caracterizan por sus construcciones de piedra canteada, pirámides y estructuras alargadas o plataformas-altares y canchas para el juego de pelota... [Asimismo se observa] un gran aumento de población y una proliferación de pequeños centros, con extensas zonas suburbanas pobladas, con huertos, sobre amplios tramos de terrazas... En general, la zona q'anjoba'l durante el período Clásico tiene una fuerte influencia de las tierras bajas mayas y en especial de la zona periférica de Chiapas. Las semejanzas de muchos de estos*

7 Tejada, 2000, p. 17.

8 Borhegyi, óp.cit., p. 67.

*sitios con Chincultik son numerosas... A diferencia de las tierras bajas mayas, en donde al final del período Clásico las ciudades fueron abandonadas y se dismanteló el sistema político que había dado lugar al desarrollo de la civilización, en los altos la transición al período Posclásico se dio de manera gradual.*<sup>9</sup>

Hacia el final del clásico y, en general, para todas las sociedades mayas de los altos puede observarse que estaban más secularizadas, habían emergido guerreros, comerciantes y artesanos que incrementaron su poder. La producción masiva de cerámica, de vasijas y figuras, corresponde al incremento de la población observada en el período. Se advierte por otro lado que los centros ceremoniales mayores pierden su prosperidad y popularidad, en consecuencia los centros ceremoniales menores se van extendiendo<sup>10</sup>. La proliferación de los sitios regionales y secundarios que se venía dando parece reflejar el debilitamiento del poder divino de los principales dioses y el crecimiento del panteón con muchas divinidades emergentes menos poderosas, pero de carácter local.

En ese momento tuvo lugar una reorganización del espacio político, religioso; una recomposición de lo "rural" - "urbano", en términos de disposición de los sitios y tipos de concentración demográfica. Esto significa que los centros vitales o rectores de la vida social y religiosa se abandonaron, provocando que las poblaciones que estaban bajo su influencia, o bien pudieran permanecer a cierta proximidad de sus antiguos centros o bien se reinstalaron en nuevos sitios alejados. Una nueva organización del espacio del grupo fue creada, abriendo la vía a una nueva estructura social entre los mayas, donde el conflicto y la guerra ante invasores o entre vecinos cobraron una magnitud mayor. Así, se emprendió el ascenso hacia las zonas altas y la construcción de nuevos sitios más fáciles de defender. Borhegyi estima que desde el posclásico antiguo los sitios no defendibles situados en valles o altiplanos fueron totalmente abandonados. Sin embargo, hay excepciones, porque "uno de los mayores sitios de las tierras altas de occidente, Zaculeu (Huehuetenango) localizado en una meseta defensiva, estuvo ocupado constantemente desde la época del clásico temprano hasta los tiempos de la conquista española en 1525"<sup>11</sup>.

Algo similar puede decirse del sitio llamado 'Carvao', 'El Calvario' que es reconocido por los propios Chuj como *Wajxaklajunhe*<sup>12</sup>, en la actual cabecera de San Mateo, pues esta plaza data desde el clásico y continuó siendo ocupada hasta la llegada de los españoles. Sin embargo, para el grupo, la crisis en el área maya ocurrida al fin del clásico trajo consigo una serie de rupturas de la mayor importancia dentro del espacio humanizado hasta entonces.

Por su parte, Tejada agrega que, específicamente para el área de Huehuetenango, entre 1200 y 1300 d.C. la inestabilidad producto del período de conflictos:

*"Obligó a establecer fortificaciones y puestos de vigías en las cimas de los cerros o corredores de paso. Muchos de los antiguos centros ubicados en espacios abiertos fueron abandonados, cambiando la ubicación a lugares elevados, fáciles de vigilar y defender. Los que se mantuvieron ocupados fueron fortificados y se prepararon barreras artificiales, además de establecer guarniciones en los cerros cercanos para vigilar y defender el centro en caso de un ataque, o retener allí a la población en un caso desesperado... Las convulsiones de esta época se reflejan en una serie de desplazamientos de poblaciones enteras."*

---

9 Tejada, 2000. p. 19

10 Borhegyi, óp. cit.

11 *Ibid.*, p. 70.

12 *Ibid.*, p. 70.



En resumen durante este período ocurrió un:

*“movimiento de pueblos que migraron de sus lugares de origen a nuevas tierras, guerras constantes y surgimiento de nuevas potencias con la decadencia de las grandes potencias del período Clásico. Estas condiciones provocaron una tendencia al surgimiento de estados imperiales formados por conquista”<sup>13</sup>.*

Esta también fue la época en que los lingüistas consideran se produjo una nueva fragmentación de la lengua q'anjob'al y de ella se desprendió el mocho'. Asimismo, el popti' y el akateko se separaron.

Si se enfoca el período posclásico considerando toda la región de los altos de Guatemala (Borhegyi, 1965), puede decirse que está marcado por un cambio radical de la autoridad, que de sacerdotal se convierte en secular, sin duda bajo la influencia de grupos migratorios extranjeros provenientes de México. Estos emigrantes reclamaban su procedencia de Tula o eran de origen tolteca, con ellos trajeron muchas innovaciones religiosas y sociopolíticas. Es también, en este momento, que ocurren otros fenómenos que provocaron cambios, como fue el crecimiento de la importancia de la clase de los guerreros y los comerciantes. Estos últimos podían ser locales, pero también los había itinerantes; los cuales formaban parte de redes más extensas, pues se han encontrado lugares para descansar cerca de los caminos establecidos. Por entonces se observa una separación mayor entre lo religioso y lo político, gracias a la solidez que va adquiriendo el estrato de los guerreros y comerciantes.

Borhegyi, por otro lado, considera que el cambio de sitios no defendibles en los valles a centros defensivos en los altos de las montañas, explica la ruptura de sociedades sagradas en grupos de nacionalidades más pequeños que buscaban su independencia y tenían sus formas de gobierno. De este modo asume que se llevó a cabo la formación de los reinos K'iche', Kaqchikel, Tz'utujil y Mam, los cuales datan de este período.

Él considera igualmente que se pueblan los centros ceremoniales, es decir, que toman el carácter de habitación permanente, perdiendo la función de centros “vacíos” que pudieron tener en los períodos precedentes. No obstante, no pueden abrigar a un gran número de pobladores y la mayor parte de la población, como en períodos anteriores, continuó viviendo a proximidad, en aldeas o poblaciones agrícolas que gravitaban alrededor de dicho centro.

Del material analizado, este autor infiere que durante los períodos tempranos, los centros ceremoniales sirvieron como foco de peregrinación y de actividades religiosas. En cambio, durante el posclásico es probable que los sitios tomaran un carácter parecido a las ciudades fortalecidas medievales europeas, pues estos centros defensivos podían adquirir, en tiempo de guerra, el carácter de refugio para los agricultores vecinos, los comerciantes, además de servir obviamente como fortaleza a la clase militar o guerrera, y a sus señores. Estos centros pudieron haberse convertido en capitales provinciales administrativas - comerciales así como fortalezas baluarte de los grupos nacionales guerreros.

Más adelante, cuando en el siglo XV tuvieron lugar las invasiones k'iche' hacia la amplia zona mam, la zona q'anjob'al se mantuvo al margen de la misma. Por entonces:

*“Los pueblos q'anjob'alanos que habitaban el noroccidente de los Cuchumatanes y territorios colindantes de Chiapas estaban integrados en pequeños señoríos independientes. Jacaltenango, Nentón y los territorios colindantes de Chiapas hasta Comitán parecen haber sido parte de un señorío con su capital en Petatán; el señorío Chuj tenía*

13 Tejada, óp.cit., pp. 12-13 y 20.

*su cabecera en San Mateo Ixtatán y el de los Q'anjoba'les estaba centrado alrededor de Santa Eulalia... En Huehuetenango y las regiones vecinas, sin embargo, las características del posclásico tardaron varios siglos en aparecer.*

*Durante los siglos que abarcan desde el 900 d.C. hasta el 1100 ó 1200 d.C., no se aprecian mayores cambios en la planeación de las ciudades, zonas de habitación y técnicas de construcción. Los estilos artísticos siguieron un cambio evolutivo, de manera gradual y muchos centros alcanzaron su mayor nivel de población. El único cambio perceptible es la ausencia de monumentos con inscripciones fechados en la "cuenta larga"<sup>14</sup>.*

A pesar de la escasa y fragmentaria información disponible sobre el pasado prehispánico en esta zona, propusimos efectuar un recorrido sobre un amplio contexto regional para poder situar lo que previsiblemente sucedió en el área Chuj antes de la conquista española.

### **1.1 El noroeste de los Cuchumatanes: un escenario posible para los Chuj prehispánicos**

En la argumentación aquí presentada queremos resaltar la ubicación de este espacio histórico en tanto zona de transición que funciona a manera de bisagra entre las tierras altas y las tierras bajas mayas. Consideramos que los estudios de tipo arqueológico o etno-histórico sobre las zonas de transición de tierras mayas han sido descuidados, aún cuando su abordaje podría revelar aspectos no considerados hasta ahora.

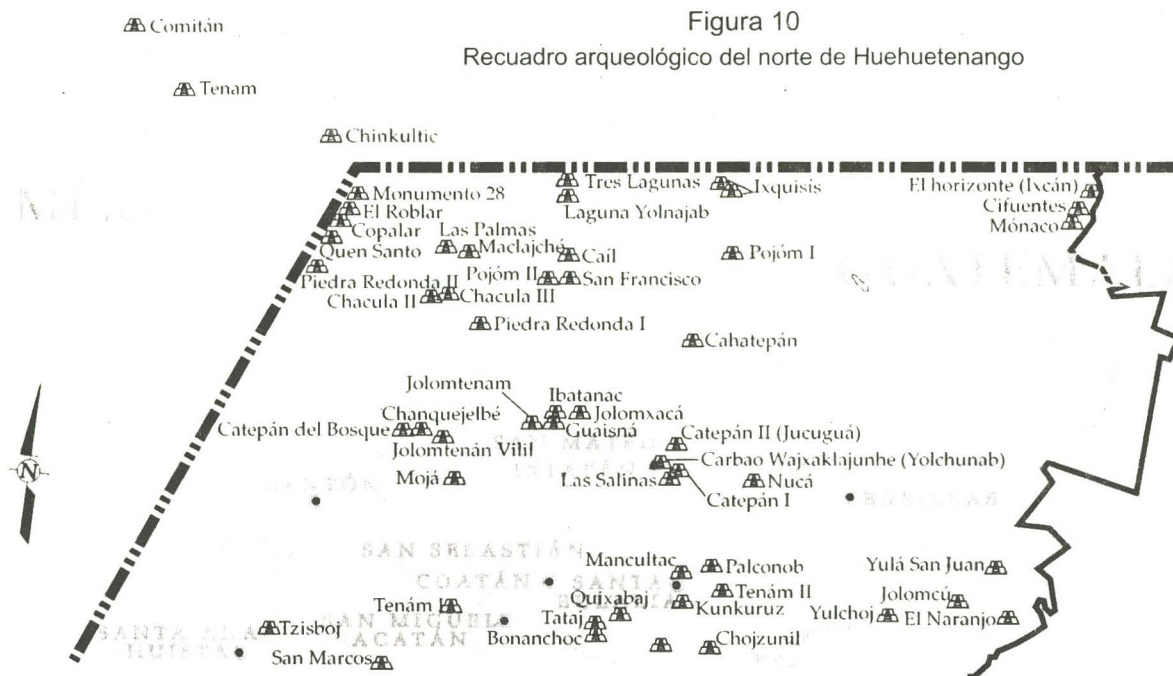
Con ello en mente, elaboramos un bosquejo de reconstrucción histórica con el fin de entender lo que eventualmente aconteció en este espacio regional que se estaba definiendo en términos de identidades étnicas diferenciadas, apropiándose de un territorio particular y con una forma de organización social similar, aunque con una serie de distinciones que les particularizarán en adelante.

Como no se cuenta con mayores datos específicos sobre cómo se dio este proceso y se ignoran muchos de sus rasgos, las siguientes líneas constituyen un escenario hipotético sobre la región del descenso noroeste de los Cuchumatanes, colindantes con los llanos de Comitán, la región lacustre de Montebello y el inicio de la selva lacandona en Chiapas. Esperamos que futuros trabajos arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos aporten un marco explicativo mejor documentado.

En todo el noroeste de Huehuetenango y en el área chuj existen numerosos vestigios arqueológicos; sin embargo, carecen de la monumentalidad característica de las construcciones mayas de las tierras bajas y no han captado, hasta el momento, mayor atención de parte de los especialistas. A esto se suma el hecho de que en los últimos 120 años ha sido saqueada en gran medida, sometida a la agricultura y ganadería intensiva y a medidas inadecuadas de parte del gobierno central, además que fue sacudida duramente en la etapa más álgida del conflicto armado.

---

14 Ibid., 2000, p. 20.



Por estas razones, los numerosos sitios arqueológicos han estado expuestos a deterioros constantes. Conviene saber que en la región lingüística que ocupan los Chuj de Huehuetenango, se localizan al menos 31 sitios arqueológicos según los datos del IDAEH<sup>15</sup>, aunque esta lista deja fuera sitios importantes como 'Wajxakana' o 'Yalambojoch', o se inscriben con otros nombres, como el caso del emblemático Carvao - Wajxaklajunhe, el cual se encuentra anotado como 'Yulchunab'<sup>16</sup>, una denominación Q'anjob'al. Estos asentamientos no proceden de un solo período ni fueron probablemente la expresión de un solo grupo, aunque pueda tratarse de grupos culturalmente próximos.

### 1.1.1 Las definiciones en el preclásico

Durante el preclásico unos pocos de estos sitios indudablemente comenzaron a establecerse y a formar parte de los dominios de distintas etnias en una etapa en que, al menos en el plano lingüístico, se estaba definiendo la rama q'anjob'alana. Según el escaso material arqueológico analizado hasta ahora,

15 Estos sitios son los siguientes, comenzando por el más septentrional situado muy próximo a la línea fronteriza, hasta los que se hallan en la cabecera de San Mateo: Monumento 28, El Roblar, Copalar, Quen Santo, Las Palmas, Maclajche, Tres Lagunas, Laguna Yolnajib, Ixquisis, Yichquisis, Cail II, Pojom I, Piedra Redonda I, Piedra Redonda II, Pojom II, San Francisco, Chaculá II, Chaculá III, Cahatepán, Chanquejelbe', Catepán del Bosque, Batanac, Jolomxacá, Guaisná, Jolomtenam, Jolomtenam de Vilil, Mojá, Las Salinas, Catepán, Yolchonab, Catepán II, Nucá.

16 En Chuj se dice Yolchonab y significa literalmente dentro del pueblo, aunque los mateanos lo traducen como pueblo viejo.

queda claro que desde el preclásico reciente (100 a.C.) hubo asentamientos humanos en lo que serían los dominios de Jacaltenango<sup>17</sup>, vecinos de los Chuj y Tojolob'al.

Entre la información del IDAEH aparecen reportados para este período cuatro sitios: Pojom I y II, en tierras bajas, Ibantac entrando a tierras altas, en los alrededores del Itz'nal, y Mancultac próximo al pueblo actual de Santa Eulalia. En otras fuentes se menciona como sitios que datan del preclásico a Palewitz, Petatán y Yaxwitz situados respectivamente en Jacaltenango, Concepción Huista, San Pedro Soloma -cimas de los Cuchumatanes- y Centinela Chico en Barillas -tierras bajas. Sin embargo, la falta de trabajos específicos para el conjunto de los Cuchumatanes nos obliga a la prudencia respecto a las fechas, sobretudo en su parte noroeste (ver figura 16. Capítulo 6).

No obstante, la región q'anjob'al se encuentra dentro de los posibles puntos de origen de la cultura maya<sup>18</sup>. En este sentido y basándose en trabajos etno-botánicos realizados en Huehuetenango, existe evidencia para argumentar que esta región constituye uno de los posibles centros de origen del maíz<sup>19</sup>, así como de otras especies domesticadas<sup>20</sup>, lo cual fue facilitado por la alta diversidad biológica regional (siete zonas de vida) y por la antigüedad de sus primeras poblaciones de agricultores<sup>21</sup>. Otro dato que apoya este punto de vista ha aparecido en un reciente trabajo de Navarrete (2000), quien entre sus notas cita una referencia geográfica hecha por Mangelsdorf y Reeves (1943) sobre el hecho de que *"en una pequeña área de menos de 200 millas cuadradas, aproximadamente el área encerrada por un polígono cuyos puntos de tangencia fueran las localidades de San Antonio Huista, Santiago Petatán, San Martín Cuchumatán, San Juan Ixcoy, Santa Eulalia, San Sebastián Coatán, San Miguel Acatán y Jacaltenango, se encuentran números de protuberancias que varían entre uno y catorce. Aquí en un área escasamente mayor a la ciudad de New York, se descubren casi todas las posiciones de protuberancias en el maíz de todo el mundo"*<sup>22</sup>.

En el mismo ensayo de Navarrete, pero en un registro distinto, aparece la búsqueda del centro de origen mítico del maíz. Él comenta sobre Paxil, uno de los lugares mencionados en el Popol Vuh junto con Cayalá, como el sitio originario de donde provienen las mazorcas amarillas y blancas, que sirvieron a los dioses para formar el hombre. Este lugar se encontraría dentro de la topografía huehueteca: *"Paxil existe como punto geográfico y su etimología en mam equivale a "agua que corre debajo". Se trata de un cerro enclavado en el municipio de la Libertad... en la serranía de Cuilco, vecina al macizo montañoso de los Altos Cuchumatanes. En Colotenango... Paxil figura repetidamente como punto referencial o como potencia sagrada"*<sup>23</sup>. Navarrete agrega que existen referencias al Paxil mítico dentro de los relatos de los Mam de Ixtahuacán y San Rafael Petzal (vecinos próximos), en Soloma, San Sebastián Coatán, Jotolá (poblado de raíces Tojolob'al o Chuj, situado en Chiapas) y la saga se extiende a San Francisco el Alto (K'iche') y las Verapaces. Con estos argumentos se podría pensar que existió una población ocupada en la agricultura desde períodos muy tempranos en esta área, que integra tanto a las serranías de Cuilco como a la

17 Tejada, 2000, pp. 10-12.

18 Baudez y Bequelin (1984, pp. 6-7) señalan que la hipótesis sobre el origen de los mayas en las tierras altas de Guatemala aún es válida. A pesar de no poderse determinar el lugar, se puede decir que se inició hace alrededor de 5 000 años, cuando se sedentarizaron los grupos de cazadores y recolectores.

19 En Jacaltenango, pueblo vecino de los Chuj, se ha encontrado una de las primeras variedades de maíz domesticado.

20 César Azurdía, comunicación personal.

21 Clark, Blade et al. (1990) señala que dentro del área maya desde los primeros momentos del período preclásico es cuando surgieron las primeras comunidades aldeanas que mejoraron en forma notable las variedades de maíz.

22 Mangelsdorf y Reeves (1943), citados por Navarrete (2000), p. 61.

23 Navarrete, óp. cit., p. 19.

parte central<sup>24</sup> y oeste de la sierra de los Cuchumatanes y su descenso hacia el noroeste, donde luego se hallarían los Chuj.

Por su parte, Terrence Kaufman (1976) basado en la evidencia lingüística, desarrolla una propuesta que permite pensar que *"la cultura maya nació en la actual área q'anjob'al hace más de 4000 años... tomando como principio la idea de que los valles facilitan el movimiento de poblaciones"* y que desde allí pudo haberse efectuado un menor número de traslados<sup>25</sup>. Para Kaufman *"esta área es la de Soloma, incluyendo Santa Eulalia, Barillas y San Juan Ixcoy"*<sup>26</sup>, la cual es contigua al área lingüística Chuj.

Asimismo, si nos dejamos guiar por el criterio lingüístico y el fechamiento léxico-estadístico propuesto por este autor, el Chuj se desprende de la rama q'anjob'al más o menos en el año 100 a.C., es decir, durante el período que corresponde al preclásico reciente. A su vez, la rama q'anjob'al se ha desprendido de la división occidental del maya, alrededor del año 1000 a.C.; lo cual nos conduce hasta el preclásico antiguo. Esto podría indicarnos que desde distintos momentos del preclásico empieza a ser ocupada esta zona de transición de tierras altas y bajas del noroeste de los Cuchumatanes. En ese momento no habría habido una diferenciación mayor entre los grupos Q'anjob'al, Jakalteko, Akateko, Q'anjob'al propio, los Mocho', los mismos Chuj, los Tojolab'al y hasta los Coxoh<sup>27</sup>, quienes compartieron las áreas más bajas, las cuales representaron mayores posibilidades productivas. A pesar de que no hay evidencia suficiente para atribuir a un grupo étnico u otro la pertenencia a cada uno de los numerosos sitios arqueológicos en esta área; en cambio sí puede decirse que una importante población maya de filiación lingüística q'anjob'al se concentró y habitó por un largo período estas áreas bajas. En este sentido, se trata de un espacio habitado que tuvo una larga vida social y culturalmente compartida por estos grupos.

Si bien en el preclásico la diferenciación entre los grupos q'anjob'al no puede determinarse desde la evidencia aportada por la arqueología, una opinión autorizada al respecto corrobora la vinculación de los Chuj a las tierras bajas; ésta proviene de Miles (1965): *"Datos etnográficos y arqueológicos están de acuerdo con una filiación a las tierras bajas de los Tzeltal-Tzotzil, Tojolab'al y Chuj y apoyan la construcción de relaciones propuesta por Mcquown (1956, pp. 191-195)"*<sup>28</sup>.

### 1.1.2 El periodo clásico desde un ángulo de transición

Para el período clásico la tesis externada por Borhegyi, complementada por Tejada respecto al mayor crecimiento poblacional de los grupos q'anjob'al sobre todo en valles o altiplanos coincide con lo observado en la región Chuj del actual municipio de Nentón y las partes más bajas o templadas de San Mateo, pues la presencia de sitios arqueológicos en estos valles o laderas es bastante numerosa. Existen no menos de veinte sitios que aparecen registrados en dicha área, conforme los datos derivados de las escasas excavaciones o estudios sobre escultura y cerámica, algunos de los mismos muestran rasgos del clásico tardío.

Esta constante presencia humana que crece durante el período clásico, es atestiguada por Chaculá, Ixquisis, San Francisco, Tres Lagunas, Vilil y Ke'en Santo y Carvao-Wajxaklajunhe. Algunos de estos

---

24 En el área de Huehuetenango existen distintos sitios que datan del período preclásico como serían Cambote, Cucal y Huitchún.

25 England, 1994, p. 40.

26 Kaufman, 1976, p. 104.

27 Lee, Thomas, óp. cit., p. 210.

28 Miles, 1965, p. 276. Traducción personal.

sitios se sitúan dentro de la categoría de potencialmente defendibles. Eso permite pensar que las relaciones de conflicto interétnico pudieron comenzar en la región de tierras bajas y templadas, en alguna etapa del clásico, cuando la población había aumentado considerablemente, la sociedad se había vuelto más compleja y competía por los recursos. Puede pensarse también que entre las capas dirigentes hubo una cierta división social en grupos de actividades con rangos diferenciados, entre los cuales se contaban actividades bélicas, en cualquier caso, una estructura de estado mínima se evidenciaba. Estos son los rasgos que van a definir el período clásico<sup>29</sup> para las culturas mesoamericanas<sup>30</sup>.

Por su parte, la presencia Chuj queda claramente respaldada en varios centros, entre los que se destacan Chaculá en las tierras bajas y en las altas Carvao-Wajxaklajunhe, que para entonces ya revela una ocupación importante<sup>31</sup>. Ello puede significar que antes, en toda el área norte y noroeste de Huehuetenango, pudieron haber existido asentamientos que fueron creciendo en organización, tamaño e importancia hasta llegar a desarrollar *“la escultura monumental..., la arquitectura cívica, y la diferenciación social entre centros religiosos con sacerdotes profesionales de un lado y poblados agrícolas que los sostenían por el otro”*<sup>32</sup>.

Al menos entre el año 500 y 1000 d.C. la ocupación de tierras templadas y cálidas en esta zona era mucho más importante, si uno se guía por el criterio de un mayor número de asentamientos prehispánicos situados en tierras que van de 1 200 a 2 100 metros, y entre los 600 y 1 200 (i.e. Chaculá, Piedra Redonda, Wajxakana, San Francisco y Ke'en Santo). Pero un nudo básico y muy fuerte de población prehispánica tuvo su residencia en las tierras altas, situadas entre 2 100 a 3 000 metros sobre el nivel del mar, principalmente concentrados alrededor de lo que sería San Mateo y las minas de sal de esta zona, así como en el área de Jolomtenam Vilil (límites entre San Sebastián Coatán, San Mateo y Nentón). Esta profusión de asentamientos indican también una activa dinámica demográfica en este período de la cronología maya. Al respecto cabe mencionar que Eduard Seler consideró refiriéndose a la parte de Wajxakanal, Trinidad y Ke'en Santo:

*“una densa población estaba asentada en antiguos tiempos sobre estas montañas y valles. Cuando uno camina ahora dentro de estos bosques silenciosos o los valles que sirven sólo para pastura de ganado, se ve para todos lados, en intervalos de 50 a 100 pasos, filas de piedras que se extienden a través del valle, en ángulos rectos que descienden al final del mismo. Estas son terrazas por donde los antiguos habitantes sabían como prevenir la erosión de las fuertes corrientes provocadas por la lluvia. En la antigüedad todas estas terrazas, de mayor y menor tamaño, fueron campos de cultivo”*<sup>33</sup>.

La presencia de terrazas para fines agrícolas como una práctica difundida en esta área nos habla de un aprovechamiento intensivo del terreno asociada a una mayor densidad demográfica<sup>34</sup>. La utilización de esta agricultura intensiva estaba favorecida por la localización geográfica y ello fue aprovechado

29 Sanders & Price, 1968, óp. cit., p. 29.

30 Para esta área del noreste de los Cuchumatanes son rasgos característicos del clásico tardío e inicio del posclásico.

31 Navarrete Carlos. Comunicación personal.

32 Sanders & Price, consideran al respecto “El éxito de la agricultura infield-outfield depende en parte de las variaciones en la fertilidad del suelo y, en parte, de las técnicas de su restauración. En algunas áreas de las tierras altas de Mesoamérica, procesos naturales como los sedimentos arrastrados por las lluvias hacia los valles entre montañas permite el uso continuo de estas tierras de aluvión. En algunas áreas de los altos, una combinación de tierras de aluvión permanentemente cultivadas, más el calmil o sistema de terrazas en los declives más bajos, y un cultivo más extensivo de las tierras más altas permite una densidad de población más allá del potencial del tipo de cultivo extensivo de rotación llamado swideen o tlacolol”, óp.cit., p. 27.

33 Carta fechada en julio de 1896, en Eduard Seler, 1990, p. 121. Traducción personal.

34 Williams & Price, 1968, p. 146.

por la población de los Chuj y a sus vecinos Q'anjob'al, con quienes existe la posibilidad de que en las tierras bajas hayan compartido un mismo centro o bien un área, como parece expresar el caso de Ixquisis, ubicado en el extremo norte del actual San Mateo, donde se encuentran vestigios arqueológicos que indican tres centros ceremoniales diferenciados compartiendo el sitio<sup>35</sup>.

Carlos Navarrete, en un estudio realizado sobre un catálogo de esculturas que se conservaron en Chaculá, publica a fines de la década de 1970 una serie de resultados, complementados con datos provenientes de la cerámica de sitios cercanos como Trinidad, el Cimarrón, Wajxakana, Gracias a Dios y las cuevas de Ke'en Santo.

En este estudio, el autor sostiene que las características de las esculturas y cerámica llevan a pensar que se trata de un conjunto desarrollado durante el clásico tardío hasta el posclásico, cuyas "posibilidades de antigüedad antes de 700 d.C." pueden notarse. Él agrega que después del 800 d.C. "se constituyen por lo menos cuatro "estilos" regionales en Mesoamérica: Chaculá y el oriente de Comitán; el norte de Chiapas; el cerro Bernal en la costa de Chiapas y Santa Lucía Cotzumalhuapa. Insistiríamos en que estamos dentro de un momento de transición que cubre hasta 1000 d.C."<sup>36</sup>.

Navarrete considera que las esculturas documentan una "época de rasgos teotihuacanaoides: ojo de reptil, bandas con ojos estelares o de agua, de Tlaloc con el símbolo de año, de grifos que pueden ser zapotecas o mexicanos". En dichas piezas resulta visible la tradición de brazos cruzados presente en diferentes épocas, aunque no están confeccionadas con el mismo grado de refinamiento. Él considera que la influencia de conceptos no mayas a la región de Comitán, pudo haber llegado por los ríos Zacatal, Lacantún y las aguas del sureste del Usumacinta. Paralelamente en ese momento ocurría un asentamiento náhuatl (pipil) en la costa sur guatemalteca, y en el área mesoamericana se vivía un "confuso momento en el que, desembarazados de Teotihuacan y de la carga que ha de haber significado, surgen nuevos centros de poder que empujaban hacia el área Maya, que a su vez estaba en situación de crisis"<sup>37</sup>.

Pierre Becquelin<sup>38</sup> por su parte, cuando comenta el contexto regional de Nebaj en la arqueología de las tierras altas, sitúa ciertos rasgos del período clásico reciente para la zona del Carvao-Wajxaklajunhe y Chaculá. Él comenta entre otras cosas que "las sepulturas en urna funeraria están limitadas a la parte Oeste de la zona: la región de Nebaj, Zaculeu, y la región de Chaculá. Ellas son por el contrario, extremadamente numerosas en la costa pacífica Guatemala". Asimismo señala que otro rasgo regional característico consiste en que "las estelas anacrónicas están dispuestas sobre las plazas, delante de las estructuras, es posible que esta costumbre haya comenzado a implantarse en el clásico... se encuentra igualmente en las estelas de Carvao cerca de San Mateo Ixtatán en los Altos Cuchumatanes (La Farge y Byers, 1931) y en la región de Chaculá (Seler, 1901)". Aparecen también estructuras del juego de pelota con sus extremidades abiertas, entre las que destacan las dos que existen en Chaculá "Esta última región tiene caracteres muy particulares en razón de sus estrechas relaciones con la depresión de Chinkultik, cuyo centros forman parte de la civilización maya clásica"<sup>39</sup>.

Becquelin comenta que al momento cuando "la desaparición de policromos clásicos, ya comenzada al fin del período clásico reciente (900-1000 d.C.) se ha completado. Los modos o tipos que marcan el período son, bien sea importados de México, sea importados de regiones bajo fuerte influencia mexicana Mixteca-Puebla. Los objetos de metal que aparecen en este período son importados de esta misma zona o imitan a los objetos importados. Ocurrirá lo mismo en el curso del período siguiente... En la región de Chaculá a Uaxac Canal, una tumba

35 Navarrete, Carlos. Comunicación personal 1997.

36 Navarrete, 1979, pp. 41-53.

37 Óp.cit., pp. 52-53.

38 Becquelin, 1969, p. 120.

39 Óp.cit., p. 121.

contenía vasos de "naranja fina" y un trípode importado de Yucatán (Brainerd, 1958, fig. 89 o.s.t). Sin embargo todos estos centros fueron abandonados al final del período"<sup>40</sup>.

Tendríamos entonces que durante este período se establece una configuración espacial caracterizada por la concentración en tierras bajas que hoy constituyen el norte de Nentón y San Mateo, cuyo centro principal parece haber sido Chaculá. En contraparte hay un limitado uso de las tierras altas, cuyo centro principal fue *Carvao- Wajxaklajunhe*.

### 1.1.3 Hacia el posclásico: la primera ruptura

Como es admitido, el posclásico implicó importantes desplazamientos de los valles hacia las tierras altas. Esto cambió la configuración espacial de la población y supuso notables transformaciones en su organización social. De modo que la crisis del fin del clásico entre los Chuj condujo a la primera ruptura espacio-temporal de gran envergadura. No obstante, en cuanto a la apropiación del espacio territorial se refiere, si bien los Chuj mudaron sus habitaciones y centros hacia las zonas montañosas, no parecen haber renunciado al uso de las tierras bajas para fines agrícolas. Esto no impide que se pase de una configuración espacial centrada en tierras bajas, donde se habían organizado y desarrollado en una paz relativa, hacia una nueva disposición que mira y vigila desde las tierras altas, sobre todo desde San Mateo, centro destacado desde el clásico, que continuó desarrollándose, viéndose fortalecido con dicho movimiento, lo cual le permitió situarse a la cabeza del señorío de los Chuj.

Si bien las causas del abandono de estos centros ceremoniales ubicados en valles y colinas pudieron ser debido, como en otras regiones de área maya, a factores como al cansancio de los suelos, cambios climáticos, epidemias, crisis sociales internas, entre otros; tanto en los altos de Guatemala y de Chiapas puede decirse que "*estos factores fueron bastante secundarios en importancia en el momento de fomentar un nacionalismo, autonomía e independencia de parte de los centros menores y las aldeas satélites. La salida de los sitios en valles hacia las partes altas de las montañas pudo ser más adelante, acelerada por razones de defensa contra los hostiles mexicanos y los codiciosos grupos vecinos*"<sup>41</sup>. No debe perderse de vista, sin embargo, que en una amplia zona que se extiende desde Huehuetenango a las Verapaces varios centros ocupados en el clásico, siguieron ocupados en el posclásico y en el período protohistórico<sup>42</sup>.

Vale la pena comentar en este punto que a lo largo del período clásico y durante el temprano período posclásico se llevaron a cabo, con mayor o menor conflictividad, una serie de migraciones e influencias provenientes del centro de México hacia el área maya. La primera migración tuvo lugar en el clásico temprano, la segunda en el clásico tardío<sup>43</sup> y a partir de 1100 d.C. se dejó sentir la presencia de una tercera migración de grupos mexicanos de distinta procedencia, que Borhegyi denomina nonoalcapi-pipiltolteca- chichimeca. Los mismos se habían mezclado con población maya chontal y por esas fechas se extendieron hacia los altos de Guatemala, convirtiéndose en los antecesores de los K'iche', Kaqchikel y Tz'utujil. También hubo un "*segundo grupo que venía de Chiapas [quienes] encontraron resistencia de parte de los habitantes originales de las tierras altas del Oeste y el centro, los antepasados de los actuales mayas Mames, Jacaltecas, Chuh y los Pokomames del sur*"<sup>44</sup>.

40 Ibid., p. 122.

41 Borhegyi, *ibíd.*, óp. cit., p. 69. Traducción personal.

42 Smith, 1955, pp. 78-80.

43 Miles, óp. cit., p. 284.

44 Borhegyi, *Archaeology of Southern Mesoamérica*, 1965b, p. 53.

Se debe considerar el hecho de que el abandono de las tierras bajas afectó a los centros ceremoniales más importantes así como a la organización espacial con respecto a las aldeas que dependían de los mismos. Ello no implica que tuviera que desplazarse toda la población que habitaba las aldeas agrícolas dispersas o grupos agregados menores (50-100 casas) y las aldeas agrícolas satélites o grupos agregados mayores (más de 100 casas), que clasifica Borhegyi. Resulta factible que algunas de éstas pudieran desplazarse un poco quizá; pero siguieran ocupando las tierras bajas, aunque luego se adscribieran a centros rectores o mayores, de carácter emergente situados en altitud.

Específicamente alrededor de *Carvao-Wajxaklajunhe*, se manifiesta una profusión de vestigios arqueológicos: Las Salinas, Wowi y el propio *Wajxaklajunhe*, parecen formar parte del mismo conjunto, mientras que Catepan I y Catepan II, formarían conjuntos diferenciados. De estos sitios se sabe que el conjunto que integra *Wajxaklajunhe* pertenece al período clásico, mientras que Catepán I data del posclásico<sup>45</sup> y sobre Catepán II no existe información. Todavía en tierras altas, aun si un poco más lejos en el posclásico, aparecen otros centros como Guaisná, Jolomxacá y Jolomtenam Vilil, mientras que en tierras bajas aparece Chanquejélvé Catepán del Bosque, Monumento 28 y continúan Chaculá, Piedra Redonda y Ke'en Santo.

Respecto a la definición de los grupos en las tierras altas, resulta interesante considerar por un momento las referencias míticas inscritas en el paisaje, pues como vimos, aquí se menciona la presencia de otros grupos, en este caso Tojolah'al y los mismos Chuj de San Sebastián. Además resulta lógico que este lugar ejerciera una gran atracción debido a los recursos salíferos allí existentes, los cuales pudieron haber sido disputados de manera recurrente u ocasional. A ello se refieren las peleas míticas emprendidas entre los grupos de *Nawal* y los de *Chialon*<sup>46</sup> por el control de dichas minas. El triunfo de esta pelea marcará el dominio incontestable de los Chuj mateanos.

Si se deja el lado mítico, puede ser considerado que el lapso inicial del posclásico fue un particular momento de reajuste espacial en el territorio histórico, donde se absorbieron los desplazamientos y las migraciones más o menos definitivas o perceptibles y se ocuparon otras posiciones. Esto dará pie a una distribución espacial distinta y característica del período protohistórico entre los Chuj, el cual se conservó hasta el inicio de la época colonial.

En esta nueva configuración espacial, aun si los centros ceremoniales mayores ubicados en los valles y tierras bajas fueron abandonados, no parecen haber corrido con igual suerte las tierras dedicadas a la agricultura, las cuales siguieron ofreciendo una diversidad productiva de la mayor importancia para la sobrevivencia y bienestar del grupo. En este sentido, puede presumirse que se llevó a cabo un uso agrícola compartido y complementario entre las tierras bajas y las tierras altas, aunque los centros ceremoniales se hubieran visto obligados a reubicarse o mantenerse en tierras altas por razones defensivas.

Durante el resto del período posclásico y en el protohistórico es probable que los intercambios comerciales se extendieran bajo el efecto de un mayor contacto con el centro de México, el cual vivía bajo el dominio azteca. Este fue un período expansionista particularmente vigoroso, donde el altiplano central de México como cabeza del imperio azteca ejercía una gran presión hacia el sur, allí contaba con tributarios y aliados, pero también con enemigos. De cualquier manera, el dinamismo comercial que existió entonces va a permitir la existencia de redes mayores y menores de comercio que implicaron un

---

45 Navarrete, Carlos, comunicación personal.

46 Ver capítulo 2.

mayor impulso de ciertas rutas establecidas que abarcaban largas distancias y que se ligaban con redes de mercados regionales.

Dentro de las rutas regionales, la sal va a permitir un desarrollo económico y social de notable importancia para los Chuj mateanos, quienes se convierten en un centro activo, en el cual pudo ocurrir una mayor secularización, así como el mayor crecimiento e importancia de los segmentos de guerreros y comerciantes, que adquirieron un estatus mayor. Ello no quiere decir que los sacerdotes perdieran su espacio como sector gobernante, sino más bien que la organización social se estratificó más y que muy probablemente se formara un reino o señorío, aún vigente a la venida de los españoles.

Para avalar la importancia adquirida por este grupo vale la pena citar los comentarios siguientes: *“Las ciudades del siglo dieciséis, tales como Iximché y Rabinal en las tierras medias e Ixtatán en los Cuchumatanes, pueden ser clasificadas con Borhegy como pueblos compuestos [contando con una “plaza” bien definida e importante para la vida comercial], aunque el término de aldea es escasamente apropiado para la considerable población acumulada en estas localidades”*<sup>47</sup>. La importancia que había ganado San Mateo Ixtatán como centro ceremonial, se relacionaba en forma estrecha con la formación de nacionalidades que iban adquiriendo la forma de señoríos con una determinada organización socio-territorial, y como comenta Miles *“solamente para los Jacaltecas y Chuj existe la indicación que algunos de sus pueblos fueron poderosos y dominaban a los distritos que les rodeaban”*<sup>48</sup>.

## 2. La instauración del orden colonial entre los Chuj

La nueva organización espacial impuesta a la población nativa a partir de la colonia, reordenó las jurisdicciones y los límites, e implantó una administración que puso en juego una nueva representación territorial que abarcaba los dos mundos desde la perspectiva de un reino que, desde Europa, dominaba los territorios de ultramar. Pero en el propio ultramar y para la debida administración del reino, existían varios centros coloniales. La *Capital de la Capitanía General de Goathemala* estaba establecida en Santiago (La Antigua Guatemala), donde se encontraba la *Real Audiencia*, en tanto autoridad suprema del gobierno. De ésta dependían una serie de *alcaldías mayores* (jurisdicciones donde coexistían *pueblos de indios* y villas castellanas) y los *corregimientos* (los cuales representaban *“la autoridad real en las ciudades y entre los pueblos de indios liberados de la encomienda”*<sup>49</sup>).

San Mateo dependía del *corregimiento* de Totonicapán, y tanto esta cabecera regional como el centro de la *Audiencia*, se encontraban muy alejados. Esta configuración colonial pudo ser llevada a cabo mediante los dispositivos que se impusieron en esta área desde el siglo XVI, como fue la *encomienda*, la *congregación* o *reducción* y la administración religiosa. Pero conviene primero precisar ciertos aspectos específicos a la región Chuj.

47 Miles, óp. cit. p. 278.

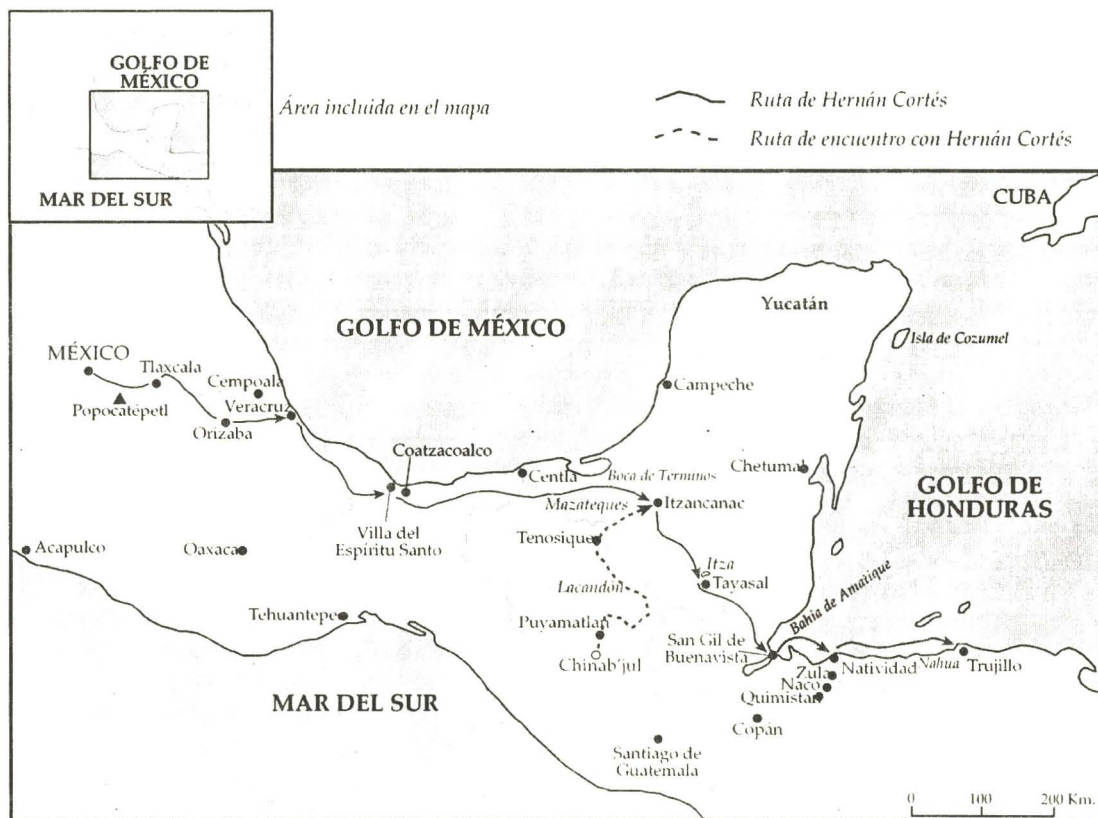
48 Ibíd. p. 282.

49 Palma Murga, 1990, p. 35. Este autor señala que esta institución fue introducida con el fin de sustituir el sistema de encomiendas que siguió inmediatamente a la conquista. Desde el *corregimiento* “se administraba los pueblos que pagaban tributo al rey”.

## 2.1 Pueblos indómitos alrededor de la conquista

En 1525, el ejército conquistador que entra a Huehuetenango estuvo integrado por escasas tropas castellanas y *dos mil guerreros mexicanos y kichés leales a la Corona Española*<sup>50</sup>. Durante los cinco años siguientes se consigue controlar a los Mam y los Uspanteko, no sin que ambos grupos ofrecieran una feroz resistencia sumando las fuerzas de distintos señoríos prehispánicos. En el caso de los Mam no sólo los de Chinab'jul-Zaculeu o los pueblos de la Cuenca baja del Selegua se aliaron; también se unieron importantes contingentes guerreros provenientes de comarcas cercanas situadas en los Cuchumatanes. Con el fin de hacernos una idea numérica general de estos ejércitos indígenas, y tomando en cuenta únicamente a los contingentes que participaron en las batallas que anteceden y forman parte del sitio de Zaculeu, se sabe que ascendían a cerca de 15 mil mames<sup>51</sup>. Más adelante y no sin dificultades se sometió a los Uspanteko. En la década siguiente, la de 1530, se avanza sobre el área norte de los Cuchumatanes, con algunos contratiempos, pues en esos años ocurre "una rebelión en la 'provincia de Puyamatlán', nombre dado a Santa Eulalia y sus alrededores"<sup>52</sup>.

Figura 11  
Ruta de Hernán Cortés a las Hibueras (1524-1526)



50 Lovell, 1990, p. 58.

51 Menciones de Fuentes y Guzmán en Recordación Florida. III. pp. 120-123.

52 Lovell, *ibid.*, p. 68.

Cabría citar dos referencias anotadas respecto a esta zona particular al momento de la conquista. Una de ellas (Lovell, 1990) refiere que luego de vencidos los Mam por tropas al mando de Gonzalo de Alvarado, hermano de Pedro de Alvarado<sup>53</sup>; a finales de octubre de 1525, se organizaron otras expediciones para lograr el control de los demás pueblos del área. Una se dirigió hacia el oeste donde habitaban los Ixil y la otra tomó la dirección de las tierras del lejano norte (Q'anjob'al, Chuj y lacandones). La segunda referencia (Lenkersdorf, 1995) habla de una expedición al norte de Huehuetenango por parte de la gente de Pedro de Alvarado, pero cuyo objetivo era otro. En este caso los conquistadores *"iban de prisa y por ello evitaban contactos con la población nativa, ya que el teniente había recibido órdenes de Hernán Cortés de juntarse con él en camino a Hibueras"*<sup>54</sup>.

Sea cual fuere el caso, se aventuraron en zonas riesgosas e inhóspitas y si el objetivo era lograr la conquista, éste al parecer sólo se logró a medias. En esta zona, aún en la tercera década del XVI, siguieron teniendo lugar revueltas protagonizadas por grupos locales y eran consideradas por los españoles como "pueblos en guerra"<sup>55</sup>. Debe advertirse que dada la diversidad de grupos nativos, un hecho compartido en toda Guatemala fue que aún en caso de ser vencidos pueblos poderosos como los K'iche', los otros grupos vecinos no dejaban de presentar batalla y constantes muestras de resistencia o rechazo. Esto se dejó ver luego de la derrota de los Mam, pues los Cuchumatanes no conocieron mayor calma hasta dos décadas después.

En una *"Probanza de Gonzalo de Alvarado"* aparece anotado respecto a la zona norte de Huehuetenango:

*"En todo este viaje que hicimos, tuvimos guerra que nos dieron los naturales defendiéndonos la entrada en lo poblado y levantándonos los bastimentos por donde fuimos, en especial en toda la provincia de Tecpán Puyumatlán<sup>56</sup> donde nos mataron mucha gente y los mensajeros que los iban a llamar en nombre de su majestad; antes nos quitaron los bastimentos, que fue causa pasar mucha hambre y enfermar la gente"*<sup>57</sup>.

El clima bélico imperante, que volvía inciertos los primeros años del dominio español en estas tierras, no impidió que, desde 1529, San Mateo Ixtatán apareciera bajo el nombre de Istapalapan<sup>58</sup> y dado en encomienda a Gonzalo de Ovalle<sup>59</sup>. Pero como se ha dicho, no es hasta la década de 1540 cuando se puede hablar propiamente del inicio de la imposición del nuevo orden en el conjunto de los Cuchumatanes.

53 Conquistador enviado por Cortés, que constituye uno de los personajes prototípicos que dio pie a la llamada leyenda negra, debido a su ambición y despotismo. El padre las Casas se le opone y lo denuncia en la corte e incluso como argumenta, Victoria Bricker (1981, pp. 33-37), hasta sus mismos aliados Kaqchikel efectúan una revuelta en su contra, dadas las desmedidas exigencias, la crueldad y el maltrato contra la población indígena.

54 Lenkersdorf, 1995, p. 76.

55 Lovell, 1990, p. 68.

56 Si bien la autora no ubica la zona, con este nombre se conoce el área q'anjob'al donde se instalará después la congregación de Santa Eulalia y cuya zona de influencia abarcaba el norte del actual departamento. Es probable que en ese primer momento pudiera incluir a sus vecinos Chuj.

57 Lenkersdorf, óp. cit., p. 78.

58 Ese nombre en lengua náhuatl designa "el lugar de sal". Dicha denominación se debe a la participación de los guías y guerreros nahuatlatos que venían acompañando a los españoles.

59 Conquistador español de cierta importancia regional que residirá en Chiapas, luego de finalizadas las labores propias del primer momento colonial que incluyeron tanto actividades bélicas como la participación en la fundación y organización de ciudades y villas.

Figura 12

Mapa de encomiendas en el área de Huehuetenango entre 1524 y 1548 a partir de la información de Lovell-Kramer



Como el nuevo orden tenía que responder a las necesidades económicas de la empresa colonial y de los participantes directos en la conquista; en esta área pobre, profusamente poblada, sin metales preciosos y accidentada, la única posibilidad de enriquecimiento consistía en explotar su población diversa y relativamente numerosa. No obstante, la reorganización de esta población cuchumatana, en medio de una complicada topografía, no pudo evitar a la nueva administración encontrarse enfrentada a problemas de accesibilidad y comunicación, aún si para su auxilio, trajo consigo a bestias de carga y animales de tiro. De modo que la forma de situar los emergentes dispositivos de control espacial tuvo que responder de la mejor manera a los precarios medios de comunicación de los que se disponía en estas "tierras altas, frías, fragosas y muy quebradas"<sup>60</sup>.

### 2.1.1 Disposición colonial del espacio: entre la iglesia y los encomenderos

Entre las más tempranas *congregaciones* y *encomiendas* situadas en las cumbres del norte se contaron: Santa Eulalia (1524), San Juan Ixcoy (1528) y San Mateo (1529), luego se les sumó Soloma (1540). Al parecer en cada uno de estos puntos existían localidades numerosas pobladas, a las cuales se agregaron los habitantes de otras comunidades desplazadas según la práctica de la *reducción*. Allí mismo se organizaron las *encomiendas*. Dichos pueblos resultan geográficamente accesibles si se parte desde Huehuetenango. En este sentido puede decirse que las vías de acceso a partir de la antigua Xinab'jul<sup>61</sup>, a través de pasos naturales y rutas de comunicación previas, fueron un criterio seguido para la organización de los circuitos parroquiales, gracias a los cuales se garantizaba la estabilidad y vigilancia de las "congregaciones" instauradas.

60 Descripción que se desprende de la documentación colonial del siglo XVII, tratada por García Añoveros, 1994.

61 Ciudad Mam donde hoy se asienta la ciudad de Huehuetenango.

En el caso de la sección septentrional del norte, Tzulumá (Soloma) -localidad situada en un nudo montañoso central, pero al sur geográfico de pueblos como Santa Eulalia y San Mateo- resultó elegida e impuesta como la cabeza del curato. Allí se construyó un convento a finales del XVI que fue asistido por la orden de la Merced, quien envió a residir en él a un grupo de religiosos al mando de un *comendador* o superior, más los frailes o curas *doctrineros* que debían visitar regularmente a los pueblos del circuito.

El reagrupamiento de la población en determinados puntos para facilitar su administración tributaria y religiosa constituyó un objetivo para las *congregaciones*, en el caso de esta zona norte ello se llevó a cabo básicamente mediante dos procedimientos:

- a) *reducir* la población antes dispersa en aldeas situadas en zonas bajas y templadas, situándolas en los puntos mencionados de las cimas (todas las *congregaciones* se ubicaron en altitudes mayores a 2100 msnm, excepto San Miguel que está a 1800 msnm), formándose, en los núcleos renovados, *calpules* o *cantones* donde cada uno de ellos preservó cierta unidad e identidad;
- b) desplazar y reinstalar, dentro de determinado perímetro de las tierras altas, los centros poblados de menor importancia y que permanecían situados en lugares poco accesibles dentro de la nueva lógica espacial.

En ambos casos, el epicentro estaba constituido por las villas españolas situadas a cierta proximidad. En el caso de los señoríos de Jacaltenango y San Mateo Ixtatán, que al momento de la conquista constituían centros mayores o "*compuestos*"<sup>62</sup>, la *congregación* se implantó al lado del complejo ceremonial de dichos grupos, como una clara imposición arquitectónica y simbólica. Al respecto, Lovell señala que: "*algunas veces se usaba la piedra de los templos paganos para construir un nuevo edificio donde los indígenas pudieran adorar al verdadero Dios cristiano. Según La Farge probablemente esto fue lo que ocurrió en... Jacaltenango [y] la proximidad de la iglesia católica al complejo pirámide de San Mateo Ixtatán también ilustra este fenómeno*"<sup>63</sup>.

Ante la carencia de fuentes que nos hablen con más detalle de este proceso en la primera etapa de la vida colonial, se sabe que más de un siglo después, al final de la segunda mitad del siglo XVII, en la congregación de San Mateo existían *calpules* o *parcialidades*, diferenciados, aunque no se puede establecer su número<sup>64</sup>. También se sabe de modo indirecto que además de la congregación existieron aldeas formadas por mateanos que no acataban del todo el nuevo orden como sería Asantic<sup>65</sup> o Bulej.

Entre los Chuj propiamente, los testimonios de la temprana presencia colonial se refieren a San Mateo, aunque no a San Sebastián en el período inmediato posterior a la conquista. En las *congregaciones* iniciales y las tasaciones de la primera mitad del siglo XVI, San Sebastián no figura; sin embargo se organiza su reducción poco después, cuando aparece como integrante del circuito de Tzulumá. Debe

62 Según la clasificación de Borhegyi.

63 Lovell, óp. cit., p. 80.

64 García Añoveros, 1994, p. 534.

65 Lovell (1990) anota: "En 1712... se sugirió que se reasentara a los lacandones cerca de San Mateo en un lugar llamado Asantic, como medida para imponer el orden", según consta en el Archivo General de Indias de "la Audiencia de Guatemala al Rey" fechada el 3 de febrero de 1714. Por su parte, Jan de Vos refiere que para 1673 se hallaba formado en Asantic un asentamiento que no acataba la ley española y que a raíz de los tributos había escapado de la población de San Mateo. Debe considerarse que este acto más que una huida hacia tierras desconocidas o salvajes, puede sugerir que se fueron hacia lugares relativamente conocidos y humanizados por ocupaciones previas.

ser tomado en cuenta que dado el nombre de este pueblo<sup>66</sup>, como por algunas referencias míticas, su instalación original pudo hallarse en las partes más bajas y fue desplazado hacia el sur, en tierras altas, para facilitar su visita y cristianización, así como su contribución tributaria regular. Conviene agregar que en este reordenamiento poblacional, San Mateo fue el pueblo más lejano al norte del circuito y del *corregimiento* mismo, por consiguiente, San Sebastián, su inmediato vecino al oeste, también lo era.

Ahora bien, la política de la *congregación*, en general, imponía además del lugar de asentamiento otros aspectos concernientes a la organización legal de las tierras y el territorio al cual tenían derecho los pueblos congregados.

De tal suerte que los indígenas reasentados podían ser titulares de una determinada cantidad de tierra para sus necesidades básicas. Dentro de este espacio se incluían las tierras cultivables, el ejido -el cual consistía en terrenos no cultivados, mantenidos en común para satisfacer las necesidades locales de madera y leña-, crianza de ganado, caza y recolección de una serie de productos útiles para su sobrevivencia<sup>67</sup>. El ejido era por ley una legua cuadrada (38 caballerías), pero podía accederse a más mediando *“una serie de mecanismos previstos por la ley en materia de tierras (denuncias, titulaciones, composiciones, confirmaciones, litigios, compras, etc.) la tierra adquirida y acumulada mediante estos procedimientos era considerada comunal, distinguiéndose de la ejidal en que ésta le pertenecía de derecho y era inalienable, mientras que la comunal se constituía según las posibilidades económicas de cada pueblo. La tierra comunal sí podía ser alienada”*<sup>68</sup>. Vale comentar asimismo que el acceso a mayor cantidad de tierras por parte de los indígenas guardaba una relación directa con los intereses españoles en las mismas, pues sólo si éstas carecían de interés o estaban demasiado lejos, era factible que quedaran en manos indígenas.

Como hemos señalado, resulta primordial recordar que *“además de las ‘nuevas’ tierras afincadas en la vecindad de las congregaciones, los indios continuaron cultivando las ‘viejas’ tierras, rodeando sus hogares previos en las montañas, aunque a veces con un título legal para hacerlo. Desde la mitad del dieciséis, existió una división fundamental en los patrones de la tenencia de la tierra nativa, entre ‘nuevas’ tierras alrededor de las congregaciones y ‘viejas’ tierras alguna distancia más allá”*<sup>69</sup>.

Esto cobra una particular importancia en esta área que conforma los confines. En efecto, en el caso de los Chuj y sus vecinos *“un aspecto distintivo de los poseedores nativos de tierras en el lejano norte, fue el cultivo de áreas de tierras bajas, a lo largo de la frontera con los lacandones, muchos de los cuales se mantenían a buena distancia de los actuales sitios de los pueblos de las tierras altas. Migraciones estacionales que bajaban de tierra fría a trabajar ranchos en tierra templada y tierra caliente, fue una tradición entre los indios de Santa Eulalia, pero también ocurrió en las áreas adyacentes: San Sebastián Coatán, San Juan Cotzal, San Gaspar Chajul y San Mateo Ixtatán”*<sup>70</sup>. Tanto los Chuj de la *congregación* de San Mateo, como los de San Sebastián continuaron el uso agrícola de las tierras bajas que efectuaron antes de la conquista.

Cabe mencionar que entre los tempranos testimonios de la presencia hispánica en San Mateo durante el primer siglo que siguió a la conquista, figura la iglesia, de una singular arquitectura. Aparece también uno de los registros musicales de piezas polifónicas utilizados por los frailes doctrineros para sus labores de conversión en los pueblos cuchumatanes, los cuales fueron hallados en la década de

66 Coatán significa en náhuatl lugar de las culebras; sin embargo, su localización colonial no coincide con un sitio que por razones climáticas pueda albergar un gran número de estos reptiles (2 300 msnm).

67 Lovell, 1983, p. 220.

68 Palma Murga, CECMA, s.f., p. 62.

69 Lovell, óp. cit. p. 220. Traducción personal.

70 AGCA. A1.leg. 2 exp. 23, A1.17.7, leg. 210, exp. 5008; A1.44 leg. 6115, exp. 56343 en *ibíd*, p 222. Traducción personal.

1960 por los misioneros de la Orden Maryknoll, quienes preocupados por el abandono eclesial en este departamento se instalaron en la segunda mitad del siglo XX en varias de las parroquias de los pueblos que antes componían el circuito de Soloma. Estos repertorios, por cierto, estaban integrados por copias de piezas musicales de autores neerlandeses y españoles de la época, pero también aparecen algunas piezas compuestas por Tomás Pascual, un indígena q'anjob'al de San Juan Ixcoy<sup>71</sup>.

Aunque su implantación resulta ser bastante temprana, en el caso de Huehuetenango, respecto a la zona norte en particular, las encomiendas y *congregaciones* no logran imponerse de manera inmediata a causa de un clima de rebeldía e incertidumbre. De manera que la regularización de dichos mecanismos va a tomar algunas décadas.

Examinemos un ejemplo en el caso de la encomienda, San Mateo fue dado a Gonzalo de Ovalle en 1529, sin precisar el número de personas que tributan. Veinte años después, en la tasación<sup>72</sup> de Cerrato, figuran anotados 30 tributarios<sup>73</sup>, pero se ha cambiado de encomendero, a los mateanos les corresponde contribuir de todas formas a beneficio de Diego Sánchez Santiago, quien también recibe en encomienda a Petatán. En esta tasación, la contribución que representa San Mateo es bastante reducida, incluso en lo que corresponde a la sal, si se le compara con Sacapulas, otro pueblo productor de sal en los Cuchumatanes. El número de tributarios de San Mateo representa la quinta parte de los de Sacapulas, mientras la contribución de sal y de "indios de servicio"<sup>74</sup>; equivale a una octava parte. Es decir, sus exigencias eran menores que las de Sacapulas, donde se había instalado un monasterio y la presencia española se hacía sentir más fuertemente. Inclusive durante los años siguientes los modestos ingresos que generaba van a disminuir aún más, y para 1610 "el privilegio de la encomienda... particularmente en San Juan Ixcoy, San Mateo Ixtatán, Soloma y Uspantán, parecía más un tipo de pensión modesta"<sup>75</sup>.

Debe precisarse que a fines del primer siglo de colonización, el producto de la *encomienda*<sup>76</sup> efectúa una reversión de manos privadas hacia la Corona, aún si en los Cuchumatanes los encomenderos continúan siendo los principales beneficiarios durante un tiempo. Luego se lleva a cabo una transición hacia el repartimiento, que comprende igualmente una apropiación de la fuerza de trabajo indígena. Ambas instituciones coloniales conocen una larga vida en esta región, lo cual no sucedió en la Nueva España que pudo disponer de otro tipo de recursos.

71 Lehnhoff, 1986, pp. 78-85. Sobre esta música existe una notable grabación discográfica de algunas de estas piezas, llamada El Repertorio de San Miguel Acatán (Pajarito Discos, Guatemala, 1994).

72 Registro de tributarios y de tributos de cada encomienda.

73 Lovell (1983b, p. 136) aclara que los tributarios eran generalmente indígenas casados entre los 18 y 50 años, junto con su esposa e hijos (unidad doméstica). Los viudos y solteros, hombres y mujeres eran definidos como medio tributarios. Asimismo, señala que estaban exentos de tributo los líderes indígenas y sus primogénitos, así como los enfermos y quienes realizaban algún tipo de trabajo relacionado con la iglesia.

74 Lovell (1990), a partir de un documento del AGI llamado, "Tasaciones de los pueblos de los términos y jurisdicción de la ciudad de Santiago de Guatemala".

75 Lovell, 1983b, p. 133. Traducción personal.

76 Desde el siglo XVI se había legislado para que las encomiendas tuviesen una corta vida, pues se corría el riesgo de crear una especie de señoríos feudales, de modo que ésta estaba limitada al encomendero y eventualmente el hijo primogénito del mismo. Ello no siempre fue respetado, por dicha razón la institución mantuvo una vida mucho más larga que la prevista.

### 2.1.2 Marginalidad, epidemias y lacandonas

Conviene aquí comentar dos aspectos de primer orden que influyeron en la posición marginal que mantuvieron San Mateo y sus vecinos luego de instaurada la red de control colonial. Me refiero a las epidemias por un lado y, por otro, la vecindad con los lacandonas.

Respecto al primer punto, se sabe que entre el siglo XVI y el XIX en los Cuchumatanes se multiplicaron las epidemias traídas de Europa, entre ellas destacan el sarampión, las paperas, la peste, la viruela, la tosferina y otras. En buena medida se trataba de enfermedades eruptivas que irrumpieron de una forma violenta en la vida de estos pueblos<sup>77</sup>, diezmándoles sobre todo en los primeros 150 años luego de la conquista. Por esta razón, Murdo McLeod las denomina *“las tropas de asalto de la conquista”*<sup>78</sup>. Dichas epidemias causaron una profunda depresión demográfica. Al respecto Lovell apunta:

*“Desde la época de la conquista hasta la conclusión del dominio español, los pueblos Cuchumatanes estuvieron sometidos a olas debilitantes de peste. Los índices de mortalidad variaron, pero siempre fueron altos. Entre 1520 y aproximadamente 1680, la población nativa disminuyó en más del 90 por ciento. De quizás 260 000 habitantes, se redujo a sólo 16 000. El colapso parece haber cedido a finales del siglo XVII, época cuando se manifiestan los primeros signos de recuperación demográfica. Sin embargo, varias fluctuaciones ocurridas en el transcurso del siglo XVII indican que los indígenas aún no habían creado anticuerpos efectivos contra enfermedades tales como la viruela y el tabardillo. Sólo muy a finales de la época colonial aparecen señales de crecimiento demográfico constante en toda la región”*<sup>79</sup>.

Estas epidemias aminoraban igualmente las rentas y tributos producidos por la población e incluso interferían en la organización establecida a través de las congregaciones. En efecto, resultó frecuente la fuga de grupos de población hacia otros puntos de sus antiguos territorios ante la amenaza mortal. En el caso de los Chuj esto marcó en forma indeleble no sólo la geografía humana -hubo nuevas aldeas establecidas a raíz de las fugas- sino influyó hasta en la misma representación de la enfermedad, pues este tipo de padecimientos sufrió un proceso de sincretismo y fue integrado a la nosología nativa. De este modo aparece el llamado *Señor Sarampión* entre los Chuj, entendido como una:

*“forma de interpretación de la enfermedad...[que] permite ver cómo se ejercen los imperativos sociales sobre el cuerpo que enferma bajo la presencia de un dios castigador, mortal y foráneo, como metafóricamente pudieron haber sido percibidas en el contexto de los Cuchumatanes las epidemias y el férreo control social que trajo consigo el dominio español”*<sup>80</sup>.

77 Sobre estas enfermedades se generaron una serie de representaciones como: “el Señor Grano”, en Jacaltenango (La Farge, 1947) y “el Señor Sarampión”, en San Mateo (Piedrasanta, 2000). También existen alusiones directas como en el caso de los mixes, vecinos de los mayas y ubicados en Oaxaca, donde a todos los extranjeros que no sean indígenas, se les denomina “Agötz”, cuya traducción sería los virulentos, es decir quienes portan las marcas de la viruela.

78 Murdo McLeod, 1990.

79 Lovell, 1990, p. 166.

80 Piedrasanta, 2000. p. 29.

Respecto al segundo punto, los mateanos no sólo se hallaban distantes de los centros de poder colonial, sino se localizaban a la vecindad de un grupo indígena legendario: los lacandones. Estos vecinos históricamente han sido catalogados como un grupo de los más irreductibles entre los *indios infieles* de América. Ellos dieron mucho qué hablar durante y después de la colonia, particularmente por haber protagonizado una resistencia pertinaz y suicida contra la iglesia y la autoridad españolas, y manifestar una activa hostilidad contra varios de sus vecinos reducidos en *congregaciones* y convertidos al cristianismo<sup>81</sup>, como se dio en el caso de Bachajón en Chiapas<sup>82</sup>, del propio San Mateo Ixtatán, Santa Eulalia y otros pueblos durante casi dos siglos luego de conquista<sup>83</sup>. A causa de hallarse en los límites de las “tierras de guerra” (grupos lacandones reconstituidos en Sac-Bahlán u otros grupos rebeldes como los Petenactés o los Itza’, más al norte) hacían que toda la región del norte de Huehuetenango fuera vista como una “frontera” en los lejanos confines colonizados y una zona frecuentada, habitada o asolada por insumisos, o en el mejor de los casos, por apóstatas (caso Asantic).

La vecindad de los indios irreductibles de habla lakamtun<sup>84</sup> quienes no hacían sino acatar su propia ley y orden, puso a los mateanos en una delicada y desventajosa posición respecto a la autoridad colonial. Contra su voluntad, e incluso con gran temor y desconfianza, fueron obligados a apoyar con hombres y bastimento a las expediciones militares (*entradas*) de los españoles en 1685 y 1695. Este apoyo era obligado en tanto pueblo *amigo*, es decir ya *reducido* y *congregado*, para permitir el control y sumisión de esta zona<sup>85</sup>. Pero la derrota lacandona no ocurrió sino hacia finales del siglo XVII, cuando se llevó a cabo la última incursión armada y dirigida contra Sac Bahlán, para reducirlos<sup>86</sup> en un asentamiento llamado de Nuestra Señora de los Dolores del Lacandón. Allí se fundó una misión que se mantuvo menos de dos décadas.

Durante el primer siglo colonial, los lacandones no sólo realizaron incursiones hostiles contra la población o viajeros que frecuentaban toda esta región, sino eventualmente buscaron sal, como tam-

81 Mario Ruz (1995, pp. 50-56) enumera estas agresiones: Primero, en 1545, los de Pochutla y los lacandones unidos cayeron por sorpresa a todos los indios cristianos que se asentaban a las orillas del territorio donde llegaba el dominio español. No obstante, los de Pochutla se rindieron y se ubicaron en un barrio de Ocosingo en 1559 (ver también Monod Becquelin y Breton, 2002). Los lacandones sin otros aliados insurrectos irrumpieron, en el año de 1586, en una estancia de ganado en Chiapas y se llevaron a diez personas. En lo que respecta a los Cuchumatanes durante más de un siglo (Lovell, 1990), cometieron diversas agresiones contra sus vecinos colonizados. En 1694, a instancias de fray Antonio Margil, se organizan tres entradas, con las cuales se logra su rendición.

82 Monod Becquelin y Breton, 2002, p. 235.

83 Jan de Vos, uno de los estudiosos más reconocidos de este grupo (1980 y 1998) sostiene que los llamados lacandones actuales no son el mismo grupo de irreductibles de la época colonial. Este último grupo fue finalmente conquistado a finales del siglo XVII, y se extinguió totalmente en los 75 años siguientes. Primero por causa de las epidemias traídas por los conquistadores, como había sido el caso de todos los demás grupos amerindios desde más de un siglo antes, y luego por su desplazamiento y exilio forzoso e itinerante que acabó en la costa sur de Guatemala. Los últimos descendientes de este aguerrido grupo murieron en Santa Catarina Retalhuleu a finales del siglo XVIII. Sin embargo, a partir del siglo XVII y XVIII en el territorio que había sido ocupado precedentemente, se asentaron otros indígenas reacios al control español, quienes venían de Petén y Yucatán y eran de habla maya yucateca. Estos últimos serían los antepasados del grupo que actualmente habita esta zona. A dichos pobladores más recientes, se les denomina también caribes o caribales y durante los siglos siguientes a su ocupación han llevado una vida seminómada y bien adaptada al medio.

84 El nombre obedeció a la comunidad ubicada en la zona lacustre de Lacam-Tum, muy próxima a la confluencia del Río Jataté y Perlas, y de quien el propio Bernal Díaz del Castillo brinda la primera información, en ella ya se habla de la característica belicosidad de sus habitantes.

85 En una real provisión que data del 26 de febrero de 1695 se dicta que José Moscoso, teniente corregidor del partido de Huehuetenango y proveedor de la gente de armas, desde San Mateo Ixtatán debería entrar al Lacandón y solicita que se dé a fray Diego de Rivas, mulas y ayuda por ser uno de los misioneros destinados a atender esa plaza (AGCA. A.112 expediente 55413, legajo 6095 fol. 32).

86 Ver también Alfonso Villa Rojas, 1985.

bién sucedía en Sacapulas. Las referencias orales de San Mateo hablan de ellos como personajes humanos pero de distinta clase, quienes robaban y comían a sus hijos pequeños, sobre todo al momento de salir del *ika'* (chuj o temascal)<sup>87</sup>.

Un elemento más que se liga al asunto de la marginalidad colonial, es la posición geográfica de San Mateo como último punto habitado en los confines del *corregimiento*, haciendo frontera con Chiapas, desde donde por la vecindad de las llanuras de Comitán con las tierras bajas chuj, a veces fue más accesible el envío de auxilio, castigo o control de parte de las autoridades de la Corona. Es decir, se podía recurrir con cierta facilidad a autoridades de Chiapas en caso de que las del *corregimiento* de Tonicapán no fuesen capaces, por una razón u otra, de resolver el asunto.

En este contexto de inseguridad y eventuales ataques que envolvieron al territorio chuj, fueron las tierras bajas, más próximas a los *indios infieles*, las afamadas como peligrosas. No obstante, las tierras altas boscosas, escarpadas y poco cultivables donde se redujo a la población no estuvieron exentas de las incursiones lacandonas. De modo que todo el conjunto de tierras Chuj era estimado como inhóspito en el clima, en el trato, además de poco seguro y apartado.

Ello no implica que este territorio hubiera estado libre de otro tipo de interés. Ya se ha hablado del obligatorio tributo para el *encomendero* o la Corona, pero más adelante se fueron imponiendo otras contribuciones como los pagos a funcionarios de la *Audiencia* y a la Iglesia, además del repartimiento. Contribuciones que se volvieron permanentes e ineludibles<sup>88</sup>. En los Cuchumatanes el tributo debía ser cubierto dos veces al año y "*generalmente era recolectado en el nivel local por los caciques y principales, quienes eran responsables de recaudar las provisiones en los montos convenidos, ya sea para los encomenderos o los corregidores. El incumplimiento de parte de los jefes indios para recabar las cuotas requeridas, frecuentemente les valía su encarcelamiento*"<sup>89</sup>.

En San Mateo, como en otros pueblos de los Cuchumatanes, los recursos disponibles eran tomados en cuenta para definir la materia del tributo. Así el producto de las minas de sal continuó constituyendo un recurso útil ypreciado. Otras materias primas y el saber hacer local fueron aprovechados, como sería el caso de los petates y posteriormente sombreros, además de incentivar la cría de algunos animales con los que se debía cubrir sus contribuciones. Por otro lado, las autoridades del *corregimiento* hacían venir algodón de otras regiones productoras y a veces de los pueblos vecinos de Chiapas, para que las mujeres confeccionaran mantas con él. Esto evidencia que el trabajo de las mujeres tejedoras<sup>90</sup> y frecuentemente el de toda la familia, se integraba en el pesado tributo que les era extraído. Desde este punto de vista, los Chuj de San Mateo no se encontraron en una situación más ventajosa que sus vecinos.

Señalamos que la nueva organización espacial y social, aunque haya introducido cambios fundamentales y otra lógica de poder, conservó una serie de rasgos organizativos característicos de estos grupos, en parte por convenir a la Corona española y sus funcionarios, pero sobre todo ante la imposibilidad de imponer un amplio aparato burocrático civil – religioso en las zonas periféricas. En este sentido, el rol jugado por los caciques, líderes y autoridades locales enganchados por los funcionarios

---

87 Pequeña construcción adjunta a la casa donde se toma un baño de vapor de tipo familiar.

88 Palma Murga, óp. cit., p. 58.

89 Lovell, 1983b, p. 136. Traducción personal.

90 Adrián Recinos (1954, p. 215) refiere las quejas de mujeres eulareñas (vecinas de las Chuj), quienes en 1759 alegan que "eran ellas las tributarias del rey y esclavas y cautivas de sus maridos, obligadas a trabajar todo el año para dar cumplimiento de este servicio".

coloniales para garantizar el cumplimiento del tributo era de primer orden. Independientemente de su labor como mediadores ante la Corona, estas atribuciones permitieron a este sector mantener cierto estatus y privilegios adquiridos de manera previa y conservar algunos rasgos de sus antiguas formas de gobierno.

En el caso de San Mateo, en las raras fuentes primarias coloniales, se pone en evidencia una estratificación social similar a la posclásica, cuya elite ahora actuaba bajo las órdenes de la autoridad del *corregimiento* o bien de la autoridad religiosa o en acuerdo con ellas. Esto, sin embargo, no siempre se llevó a cabo en la forma esperada y convencional. Fue así que la sociedad mateana, no obstante estar congregada y sujetarse a las nuevas normas coloniales, se mantuvo dividida entre *Principales* y *macehuales*. Esta situación permaneció a todo lo largo del período colonial. Al respecto se cuentan con referencias para los siglos XVII y la primera mitad del XVIII.

Si debido a la imposición externa, la autoridad local vio bastante alterados sus cargos y funciones; al interior de la *congregación* pudo retener atribuciones y prebendas de poder de los cuales había dispuesto anteriormente en tanto linajes privilegiados o elite dirigente. Según una fuente de fines del siglo XVII<sup>91</sup>, se puede inferir que la conformación de la autoridad local se estructuró en base a una elección en la cual sólo era tomado en cuenta al estrato social de los *Principales*. Esta elite estaba constituida por miembros provenientes de los diferentes *calpules*. Esto significa que se respetaba su posición, sin importar si se trataba de linajes o familias originarias de los antiguos centros *reducidos* o provenientes de otros sitios o aldeas que databan del período prehispánico. De este modo, dentro de la organización de la autoridad local entre los Chuj, aún en períodos tardíos de la época colonial, se mantuvieron algunos rasgos precedentes; entre ellos la preservación de la estratificación social habida, al menos con certeza, en el período protohistórico.

El mantenimiento de esta estratificación *-principales y macehuales-* durante los siglos del gobierno español no fue tan frecuente en el resto del territorio colonial. En otros grupos indígenas no tardó tanto en desaparecer. Aquí su larga vida pudo deberse al efecto de la lejanía y la marginalidad del grupo con respecto al nuevo orden establecido y sus intereses; pero también a una fórmula útil al control castellano para conservar en marcha la producción salina y la confección de otros productos que continuaron alimentando el comercio regional, permitiendo a la Corona o a los *encomenderos* garantizar unas modestas, pero regulares contribuciones.

Que la causa haya sido la lejanía, la inhospitalidad del clima, la complicada topografía, la vecindad lacandona u otros factores; estos hechos parecen haber influido para preservar un cierto orden social local, y aunque éste se vio obligado a efectuar sincretismos en las formas de organización social integrando intereses y creencias distintas, logró salvaguardar una parte significativa de sí mismo. Ello también permitió a los Chuj conservar y disponer de sus dominios territoriales históricos y, por ende, la utilización combinada de tierras altas y bajas para su aprovechamiento agrícola.

Cabe mencionar que en esta investigación no se pudo constatar la existencia de títulos de origen colonial ni figuran referencias en el Archivo General de Guatemala; no obstante, las tierras comunales que históricamente detentaron los Chuj mateanos pueden ser rastreadas a partir de las medidas y desmembraciones hechas durante el siglo XIX. Por fuentes coloniales indirectas sabemos que al inicio de ese siglo y debido a una verificación de límites llevada a cabo en la intendencia de Ciudad Real (Chiapas), se le reconocen a San Mateo Ixtatán 2 243 caballerías, una extensión relativamente importante y poco habitual para un pueblo indígena en los albores de la Independencia.

91 AGCA, AI.17 (7) 5007.810.

## 2.2 Los ajustes en el espacio colonial a escala regional

Conviene situar a grandes rasgos la implantación del orden colonial en el área para comprender cómo en este emplazamiento presentó cierta continuidad con el período precedente, pero sin perder de vista los puntos de ruptura.

Se ha dicho que después de 1540, es cuando se organiza propiamente un gobierno colonial en el área<sup>92</sup> y se ponen en marcha una serie de dispositivos para reordenar el espacio territorial mesoamericano (*congregación, encomienda* y administración religiosa) que harán posible una nueva organización espacial en los territorios conquistados, facilitando la administración colonial y la exacción tributaria. Sabemos también de la existencia en la época prehispánica de múltiples centros urbanos de pequeñas y medianas dimensiones en Huehuetenango, que pudieron estar organizados en señoríos correspondientes a comunidades lingüísticas, que estaban relacionados con determinado tipo de patrón agrícola. En varios casos, como el de Chuj y otros grupos q'anjob'al, pudo implicar para cada uno el uso compartido de tierras cálidas y tierras frías, y mantener un tipo de patrón de poblamiento disperso o semidisperso. Por ello no sorprende que entre las primeras medidas que el gobierno colonial tomó figurara la de establecer *congregaciones* a modo de "un movimiento centrípeto impulsado por el celo misionero o por las necesidades fiscales [el cual] se oponía a las prudentes tendencias centrífugas de los indios"<sup>93</sup>.

La instalación de *congregaciones* en un primer momento es una tarea efectuada por la orden de los dominicos, quienes enfrentan varios problemas para llevarla a cabo<sup>94</sup> y ceden el puesto a los mercedarios. Esta labor fue realizada en los primeros treinta años de la colonia y con ella se efectuará "la reestructuración y reacomodamientos espaciales dirigidos por la administración colonial, [mediante las cuales] el territorio de los pueblos [reducidos] se convirtió en el sitio en donde los grupos reorganizaron su vida social. A la vez que fueron pensados como centros de concentración para la administración, también se convirtieron en los nuevos lugares en donde se construirían las relaciones sociales de los individuos y las colectividades mayas"<sup>95</sup>.

Como parte de la nueva organización espacial impuesta, como sucedió en otros lugares, distintos pueblos fueron reducidos en una sola *congregación* donde permanecieron muchas veces como parcialidades, en otros casos comunidades concentradas fueron reasentadas en lugares que fueran accesibles siguiendo el circuito religioso administrativo de modo que se facilitara su control. Pero en la zona norte-donde se dejaban sentir las violentas incursiones lacandonas en *congregaciones* como Santa Eulalia, San Mateo y otras ubicadas en los alrededores de Ocosingo<sup>96</sup>, o a causa del abuso de encomenderos e incluso de los mismos frailes- se presentó la práctica del abandono de las *congregaciones* ya formadas durante los primeros 150 años de vida colonial. Conviene citar las *congregaciones* establecidas en el siglo XVI.

En el Huehuetenango integrado de la Alcaldía Mayor de Totonicapán, figuraban las *congregaciones* Cunén, Chajul, Nebaj y San Juan Cotzal, ahora pertenecientes a Quiché y que en esos momentos, según Remesal, albergaron al menos once comunidades reducidas. En la segunda mitad de ese siglo el número de poblados o *congregaciones* se multiplicó por tres y Huehuetenango contó con 35<sup>97</sup>.

92 Lovell. 1990. p. 76

93 Lutz & Lovell, 1991, p. 5.

94 Lovell, 1990, óp. cit., pp. 81-85.

95 Rodas, 1995, p. 52.

96 Monod Becquelin y Breton, 2002, pp. 135-136. Por lo que toca a la región donde se encuentra Joybé, estos autores precisan que "de 1530 a 1586 varias incursiones fueron conducidas por los lacandonas sobre poblados ya cristianizados ('parcialidades' o reducciones)".

97 Recinos (1954, p. 6) reporta un documento del Archivo General de Indias, sobre "los pueblos de la Audiencia de Guatemala con motivo de la cobranza de las penas de Cámara en los años de 1558 a 1587". Allí aparece citado San Sebastián Coatlán o Guatlán.

Cuadro 11  
 Congregaciones organizadas en Huehuetenango (primera mitad del siglo XVI)

Congregación			
1 Aguacatán – Chalchitán	4 Jacaltenango	7 Santa Ana Huista	10 Santa Eulalia
2 Huehuetenango	5 Petatán	8 San Martín Cuchumatán	11 San Mateo
3 Chiantla	6 San Antonio Huista	9 Todos Santos Cuchumatán	

Dentro del emplazamiento colonial conviene mencionar cómo se estructuraron los intereses económicos en esta región, lo cual reflejará en parte las condiciones que se tejieron en las relaciones sociales establecidas entre los colonizadores españoles y sus recientes súbditos. Como lo menciona Wendy Kramer (1994), en la implantación de la empresa colonial, la creación de las encomiendas jugó un papel clave en la difusión del establecimiento racional y la consolidación de la cultura de la conquista<sup>98</sup>, y aún para lugares considerados no centrales, como el que nos ocupa, ésta fue bastante temprana. En efecto, en Huehuetenango desde los primeros momentos de la colonia e incluso antes de terminar la conquista, se distribuyeron las *encomiendas* –Ver cuadro No. 12-.



Iglesia de San mateo Ixtatán, Huhuetenango, Guatemala.

98 Kramer, Lutz y Lovell, 1990.

En el caso de San Mateo, una primera concesión es acordada a favor del *encomendero* Gonzalo de Ovalle, en agosto de 1529<sup>99</sup>. A éste mismo conquistador<sup>100</sup> le son concedidas en un lapso de 5 años (1524-1529): Tecpán Puyumatlán (Santa Eulalia), Petatán (actual municipio de Concepción Huista) y Jacaltenango, es decir una parte significativa de los centros poblados y probables señoríos de los Cuchumatanes que abarcaban el extremo norte y noroeste de Huehuetenango, “lo cual indica que la encomienda pudo haber sido utilizada como atractivo antes de la conquista y como recompensa después de la misma”<sup>101</sup>. Esta aseveración cobra todo su sentido con lo anotado por fray Antonio de Remesal respecto a la actitud de los conquistadores ante las incursiones lacandonas en esta zona. En una de las cédulas que él registra y que data del 16 de marzo de 1558 aparece:

*“que el dicho su obispado estaba alterado a causa de unos pueblos infieles comarcanos, entre los cuales eran dos más dañinos, que se llamaban Puchutla y Lacandón los cuales eran muy perjudiciales e infestos de la fe...[y] salen muchas y diversas veces a matar y cautivar los vecinos indios que estan sujetos a Nos, y que para remediar esto convenía que se sacasen los indios de la dicha provincia de Lacandón, donde estaban, y ponerlos para que poblasen en ciertos despoblados, tierra buena... [y] que los españoles que de esa provincia de Guatemala y de Chiapa fuesen a hacer esta obra, se partiesen por ellos los tributos de los pueblos que, de aquella gente de Lacandón se sacase, tuviesen de dar lo que pareciese. Porque con esta esperanza de interés se holgarían todos de ir a ayudar a sacadlos”*<sup>102</sup>.

Cuadro 12  
Primeras Encomiendas en Huehuetenango

Año de concesión		Pueblo y grupo maya afectado
1	1524 - 27-oct	Tecpan Puyamatlán (Santa Eulalia- grupo q'anjob'al)
2	1525 - 3-oct	Huehuetenango (Chinab'jul - grupo mam)
3	1524- 1526	Ozumacintla (San Pedro Necta - grupo mam)
4	1527- 1529	Tetechan (Tectitán- grupo tectiteco)
5	1528	Cochumatlán (Todos Santos - grupo mam de tierra fría)
6	1528 -29-mar	Chalcuytlán (Chalchitán -grupo chalchiteco-aguacateco)
7	1528 -29-mar	Petatán (Petatán - grupo mam)
8	1529 -10-ago	Cacaluta o Coluta (Colotenango- grupo mam)
9	1529 -10-ago	Istapalapan (San Mateo Ixtatán - grupo chuj)
10	1529 -19-ago	Xacaltenango (Jacaltenango - grupo pop'tí)
11	1528- 1529	Vyztlán (Huistas -mames y tojolobales?)
12	1528- 1529	Cuilco
13	1530 -16-nov	Aguacatan (grupo aguacateco)
14	1531 -20-ago	Iscos (San Juan Ixcoy - grupo q'anjob'al)
15	1540	Zoloma (Soloma- grupo q'anjob'al)
16	1549- 1550*	Chimaltenango y Atitán (Santiago Chimaltenango y San Juan Atitán - grupo mam)
17	1549- 1550*	Amatenango y Motozintla (grupos mam? y mocho)...
18	1526- 1528	Uspantlán, Ilom (grupo kiché)
19	1528- 1529	Zacapula, Nemá (grupo ixil),

\* en Lopez de Cerrato.

Fuente: Wendy Kramer, “The Politics of Encomienda distribution”. En Lovell, 1990, pp. 104-106.

99 Kramer, 1990.

100 Según Remesal y otras fuentes, este español figuró también como fundador de la ciudad de Santiago de los Caballeros y después va a residir en Ciudad Real, Chiapas.

101 Lovell, 1990, p. 103.

102 Remesal, fray Antonio, 1932, p. 309.

En estas líneas se refleja de una manera muy franca cómo se emparentaban, dentro de la empresa colonial del siglo XVI, la conquista, la instalación de *congregaciones* y la asignación de tributarios como pago a los servicios del conquistador. Dentro de tal marco, nada resultaba más lógico que aprovechar lo mejor posible el trabajo de los nuevos vasallos, numerosos en esta zona. Así, pronto dentro de los datos aparecidos en la tasación de López de Cerrato (1549-1550) figuran quince pueblos del actual Huehuetenango, tres de Quiché y dos del actual estado de Chiapas, con tributos bien estipulados<sup>103</sup>.

Independiente de los productos y servicios que podían ofrecer pueblos tan apartados, el "*patrón general de la conquista y colonización española en el Nuevo Mundo era el de establecer ciudades que sirvieran como centros de la administración eclesiástica y civil, así como de residencias formales para la mayoría de los pobladores españoles*" comenta Lutz<sup>104</sup> en su notable libro sobre Santiago, la capital itinerante de la Audiencia General de Guatemala. En efecto, en esa misión se puso el mayor empeño durante el siglo XVI, así y no obstante la temprana presencia española en la región norte de Huehuetenango, existieron ostensibles diferencias con el centro colonial en lo que respecta a la dinámica económica y social. En los alrededores de Santiago, abarcando la ciudad y los valles aledaños, fue donde los castellanos se repartieron tierras, sirvientes y esclavos. Desde allí, ellos organizaron, controlaron y decidieron sobre el espacio del resto de la *Audiencia* a su antojo y conveniencia, procurando obtener en dichos arreglos la mayor fortuna personal. En Santiago de los Caballeros, es también donde residirá la *Audiencia* en representación y nombre de la autoridad de los reyes de ultramar para controlar el agresivo accionar de los cabildos criollos.

En lo concerniente a la tenencia de la tierra y a los patrones de asentamiento, esta situación hizo variar en forma palpable las condiciones que se dieron entre los pueblos indígenas y sus tierras, según estuvieran situadas cerca o lejos, no sólo de Santiago, sino de los otros centros urbanos regionales que se edificaron y cobraron vida posteriormente. Es decir, que dentro de la nueva reorganización espacial efectuada a raíz de la colonización, los bienes e integridad indígenas se hallaban sujetos, entre otros, a la distancia de los centros castellanos y a las dificultades para sortear esa distancia, a la aptitud de las tierras para la implantación de determinados productos comerciales como fueron los tintes -añil y cochinilla- o bien cultivos como el cacao y la caña de azúcar, así como a la presencia o ausencia de otras fuentes de riqueza importantes, como minas de metales preciosos.

Esto se tradujo en una especie de correlación en donde a mayor cercanía de las ciudades y villas españolas, se ejercía una mayor presión sobre los antiguos dominios territoriales indígenas, y en tal caso el despojo o una drástica limitación de sus tierras<sup>105</sup> resultaba habitual. Sin embargo, no debe perderse de vista que "*durante gran parte del siglo XVI, el control de la mano de obra era más importante que el control de la tierra como medio de enriquecimiento personal*"<sup>106</sup> y los Cuchumatanes formaban parte de "*este partido [que] se compone de sólo serranías y sus caminos tienen de todo, de barro resbaladizo, de atascaderos, de piedras grandes, de piedras menudas y lo más de palizadas*"<sup>107</sup>. Dicha geografía no ofrecía pues condiciones am-

103 Fuente: Archivo General de las Indias, Guatemala 128. "Tasaciones de los pueblos de los términos y jurisdicción de Santiago de Guatemala", tomado de Lovell, 1990.

104 Lutz, 1982, p. 38.

105 La comunidad tenía derecho a tierras para bosques y para sembradíos, además de otras tierras del común cuyo control frecuentemente dependía de la iglesia o las cofradías. El tamaño de la asignación de tierras para el ejido era de una legua cuadrada. Esta medida se cumplió en la proximidad de villas o propiedades españolas; pero fue más flexible cuando se trataba de lugares poco ambicionados.

106 Lovell (1990, p. 129) formula esta idea al comentar los aportes de la obra de Murdo Macleod y, además, señala que en ese primer período colonial lo prioritario era la regulación de la mano de obra, para lo cual se emplearon mecanismos coercitivos como la encomienda y el repartimiento de indios.

107 Cortés y Larraz, 1958, II, p. 123.

bientales agradables ni propicias para las empresas agrícolas coloniales, ni se contaba con importantes fuentes que permitieran una rápida acumulación<sup>108</sup>. Esto no impedía, por supuesto, seguir aprovechando el trabajo indígena como tributo.

Dentro de este corregimiento y durante la mayor parte de la colonia, no se establecieron más que pequeños asentamientos o villas pobladas por pocos españoles. Entre estas localidades, las mayores fueron Huehuetenango y Chiantla, situadas en los reducidos valles que rodean el ascenso de los Cuchumatanes desde el sur. Hubo también escasos castellanos que se fueron estableciendo en las parroquias o cabeceras del curato. Ello, en términos de vida cotidiana, se tradujo en una presencia española bastante reducida en la región. De esta manera, una buena parte de los Cuchumatanes, gracias a su ubicación en los confines coloniales<sup>109</sup>, hizo posible que la presión sobre la tierra por parte de españoles y de las castas no fuera ni muy fuerte ni muy agresiva en los primeros dos siglos de la colonia.

En la primera mitad del XVI "*Huehuetenango se encontraba, en cuanto a población, entre las once más grandes encomiendas en manos de particulares*"<sup>110</sup>. No obstante, desde mediados de ese siglo, se comenzó a operar un cambio del tributo de los encomenderos privados hacia la Corona, entre otras cosas por cuestiones legislativas, pero sobre todo por la gran depresión demográfica que redujo los tributarios y por ende, los dividendos logrados en especie.

Más adelante, en la colonia, se convendría que resultaba más beneficioso recibir la tributación en dinero y no en especie, lo cual obligaba a intercambios comerciales para obtener el dinero. Esto se volvió una medida común aún en épocas tardías como a mediados del siglo XVIII y sirvió para acrecentar el mecanismo de iniciación al comercio del monopolio colonial<sup>111</sup>. Sin embargo, como la población indígena por largo tiempo dejó de ser un atractivo para enriquecerse y otras fuentes de enriquecimiento se revelaron mediocres, pocos castellanos encontraron motivos suficientes para instalarse en los Cuchumatanes.

### 2.2.1 La organización religiosa

Al inicio de la colonia, como se ha indicado, Huehuetenango estuvo en manos de la orden de los dominicos, quienes en principio decidieron la organización de la administración religiosa en la región; no obstante dichos frailes no eran numerosos y pronto demandaron el concurso de la orden mercedaria para atender las parroquias, ante la posibilidad que los franciscanos, con quienes no guardaban relaciones afines, llegaran a ocuparse de esta zona<sup>112</sup>. De cualquier modo, Huehuetenango quedó organizado en ocho curatos que abarcaron 43 pueblos, ellos fueron:

El primero de los pueblos mencionado en cada uno de los grupos era el centro de población donde residía el curato y ello podía significar la presencia de párrocos y religiosos, así como la existencia de castizos o criollos y, a partir del siglo XVIII, se evidencia el crecimiento de las llamadas *castas*, las cuales llegarán a desempeñarse como oficiales de la Corona o podrán ejercer el comercio o ciertos oficios

---

108 Las minas de plata de Chiantla, si bien despertaron expectativas en ese siglo, luego defraudarán; pues su explotación nunca generó grandes posibilidades de lucro.

109 Los confines comprendían los territorios Jakalteko, Chuj de San SebastiánCoatán y San Mateo Ixtatán y Q'anjob'al de Santa Eulalia.

110 Kramer, Lovell & Lutz, 1994, p. 52.

111 Martínez Peláez, 1991, pp. 56-62.

112 Lovell, 1990, p. 82.



### 2.2.2 Demografía regional en la colonia

Durante el siglo XVII y como sucede en otros puntos de la América indígena, un momento de gran estancamiento económico se presenta, propiciado por la grave depresión demográfica, la cual conoce en Guatemala su punto más bajo en 1680<sup>113</sup>. Por esta razón disminuye la importancia de la encomienda y la captación tributaria, y hubo una baja en la producción. A esto se sumó un estancamiento en el comercio debido a la crisis de la flota marítima española.

El drástico descenso poblacional específico no se dio por igual en las distintas regiones de la *Capitanía General de Guatemala*. Ello al parecer dependió no sólo de la exposición al contagio de los males traídos del Viejo Mundo, sino en forma complementaria a las “variables ligadas a la cultura y el medio ambiente [y] el tipo de explotación dado por los españoles”<sup>114</sup>.

Relativo a los Cuchumatanes, Lovell ha reunido una valiosa documentación de este proceso. Primero, ha realizado estimaciones de la población indígena cuchumatana para distintos momentos del primer período colonial (siglo XVI). Lo cual resulta particularmente ilustrativo en el medio siglo siguiente a la conquista. Con fines de contraste, aquí se anota la evolución de dos regiones.

Cuadro No. 13  
Evolución demográfica postconquista de dos regiones de Guatemala

ZONA	1520	1525	1550	1575
Noroeste (Cuchumatanes)	260,000	150,000	73,000	47,000
Lago Atitlán	72,000	48,000	5,600	5,300

Fuente: Lovell, *Conquista y Cambio Cultural*, p. 159 y Kramer *et al.* con base en datos de Madigan, 1976 y Orellana, 1984, p. 84.

De estos datos se desprende, entre otros aspectos, que sólo un 18% de la población cuchumatana estimada a la hora del violento encuentro de los dos mundos, sobrevivía cincuenta años después; mientras que sólo el 7.36% de los pueblos Tz'utujil lo hacía. Ello muestra regiones más críticas que otras, lo cual se registra tanto en Guatemala como en el resto de Centroamérica. Por ejemplo, el promedio de indígenas sobrevivientes de las regiones de Chiapas, Guatemala y el Salvador llegaban al 14%, mientras que en Honduras, Nicaragua y Costa Rica apenas sumaban el 8%<sup>115</sup>. Visto así, las poblaciones de los Cuchumatanes parecieron adaptarse o soportar mejor las duras condiciones del primer momento del contacto.

Respecto a las explicaciones relativas a las diferencias regionales observadas en la vertiginosa caída demográfica, ha sido planteada como hipótesis el que hubo un comportamiento donde aparentemente “la supervivencia indígena fue más posible en aquellas sociedades complejas y productivas en las cuales existían pocos recursos que atrajeran a los conquistadores; en las sociedades menos desarrolladas donde había recursos naturales en abundancia, la supervivencia fue más difícil”<sup>116</sup>. Esto permitiría reforzar la idea de que los Cuchumatanes al haberse constituido en una región periférica gracias a la carencia de recursos atractivos, mantuvo ‘mejores condiciones’, que le habrían valido una supervivencia mayor a su población nativa. No obstante habría que matizar esto último, puesto que el flagelo de las epidemias dependía fundamentalmente de factores biológicos.

113 *Ibid.*, p. 158.

114 *Ibid.*, p. 78.

115 *Ibid.*, pp. 78-85.

116 Linda Newson, 1985, pp. 41-74. Se considera que esta correlación no es válida para toda la población indígena en el período colonial, pero se admite que resulta bastante útil.



### 2.2.3 El valor de la tierra

En el siglo XVIII en cambio, se inicia la recuperación demográfica de la población indígena y ocurre una reactivación económica. Para los españoles que venían se habían cambiado las expectativas de *hacer América*<sup>118</sup>, al mismo tiempo, se había multiplicado la población criolla y ladina. En consecuencia esta última población se vio obligada a buscar otras opciones económicas, entre ellas poblar el campo para poder establecerse y hacer fortuna a través de las *haciendas*. Para el caso de los Cuchumatanes esta tendencia se puso de manifiesto por la multiplicación de propietarios *castizos* mediante el mecanismo de la *composición*<sup>119</sup>, desde el siglo XVII; pero sobre todo en el XVIII, se produjo una gran concentración de tierras por parte de algunos criollos con los mejores pastos de altura.

Estas propiedades eran *haciendas* que se ocupaban de la crianza de ganado bovino; pero no dejaba de haber ganado vacuno y caballar. Las mismas se situaron preferentemente en los alrededores de la cabecera de Huehuetenango y los altos de Chiantla, en dirección de Todos Santos y San Juan Ixcoy. Hubo algunas de menor extensión próximas a Aguacatán y a Cuilco.

Debe aclararse que hasta entonces muchas de las medianas o grandes propiedades no necesariamente habían invadido partes significativas de los territorios indígenas<sup>120</sup>, pues las *haciendas* se habían situado preferentemente en zonas no habitadas ni poseídas para fines agrícolas por parte de los Mam de las montañas o los Q'anjob'al. Esta situación se debía probablemente a lo frío y ventoso del clima, y lo poco productivo que resultaba para el maíz, haciendo los terrenos poco atractivos para la población maya local. No obstante, este crecimiento de la privatización de la tierra, aunada a la constante aunque lenta recuperación demográfica indígena, empezó a traducirse en una mayor presión sobre las tierras, en particular las que resultaron propicias para el ganado. Esto condujo inevitablemente a generar problemas.

Durante el siglo XVIII en la región de Huehuetenango, la sed de tierras no hace más que aumentar y su crecimiento se realiza a expensas de territorios indígenas no Mam. Estos últimos habían sido el grupo étnico más afectado desde el inicio del contacto con los españoles a causa de su situación geográfica, próxima a las cabeceras parroquiales de Concepción, Chiantla y Santa Ana Malacatán. A finales de ese siglo, la presión por la tierra se manifiesta a través del número creciente de solicitudes de tierras realengas o bien la demanda de apoyo a la Corona por parte de comunidades indígenas para incrementar sus fundos en las zonas aledañas a la cabecera y a Chiantla<sup>121</sup>. Por otra parte, aparecen conflictos entre comunidades con mayor frecuencia que antes, y por supuesto se multiplican las quejas contra los grandes propietarios, tanto por la invasión de tierras, como por los daños causados por el ganado en los cultivos de los alrededores.

Durante el lapso de la recuperación demográfica, entre las comunidades que mostraron más problemas con sus vecinas se encontraban: Jacaltenango, Todos Santos, los pueblos Huistas y Santiago Chimaltenango. Mientras que los conflictos en torno al desarrollo de las *haciendas*, aumentaron considerablemente y alcanzaron su punto más álgido a principios del XIX. Asimismo se esparcieron por una zona de influencia mayor, puesto que abarcaron Cuilco, San Pedro Necta, Jacaltenango, Tec-

118 Dicho español utilizado para referirse a hacer fortuna en Latinoamérica.

119 Medida política por la cual el Tesoro podía procurarse dinero vendiendo tierras de la Corona o tierras realengas, o legalizaba los títulos mediando el pago de honorarios.

120 Con excepción de los Mam centrales, habitantes de los valles templados próximos a Zaculeu, quienes por la creación de las villas españolas en sus territorios, resultaron afectados desde el primer momento de la conquista.

121 Lovell, 1990, pp. 136-148. Es el caso de San Sebastián Huista y del mismo Huehuetenango y otras comunidades más próximos a Quetzaltenango y Totonicapán.

titán y San Sebastián Coatán, donde tuvo lugar el asalto de la Hacienda Tierra Negra. En términos generales puede decirse que el rumbo que siguió esta expansión de la propiedad se dirigió cada vez más hacia el norte y el oeste.

En resumen, puede decirse que entre el siglo XVI y fines del siglo XVII, la política colonial española aquí estuvo más interesada en el trabajo que en la tierra. No en vano la encomienda se mantiene hasta buena parte del XVIII<sup>122</sup>. Sin embargo, fue durante este último siglo y el inicio del XIX cuando la tierra suscita un interés mayor. Esta ascendente presión fue debida en mayor medida a la población criolla y *ladina*, pero también a la recuperación demográfica indígena. Ambas tendencias abrieron una etapa de conflictos donde se hallaron involucradas un mayor número de comunidades, que se disputaban los límites y por tanto la posesión entre sí o con los nuevos propietarios criollos o *ladinos*. También hubo reclamos por los daños en las siembras causados por el ganado de las *haciendas* de castizos. Debe agregarse que en esta clase de disputas, la autoridad colonial no siempre actuó en contra de los intereses indígenas.

---

122 En un documento de 1740 se registran en San Mateo "ciento y ocho tributarios enteros" (AGCA. A1 17 (7) 5007.810).

